

DON JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI

La inesperada noticia de la muerte de don *José Manuel Rivas Sacconi* — ocurrida en Roma y de forma súbita el 5 de febrero de 1991 — trajo consigo honda, creciente y extensiva consternación, cuya resonancia repercute en los diferentes estamentos de la Nación, pero en especial en los que se relacionan con la cultura y, más allá de las fronteras patrias, en el humanismo hispanoamericano y en los círculos de letrados e hispanistas de países europeos, hasta donde el insigne colombiano proyectó la irradiación de su personalidad excelsa y su renombre de humanista.

Dentro del Instituto Caro y Cuervo — su obra predilecta — la fatal noticia produjo una sensación de colectiva orfandad en el corazón de todos los colaboradores y amigos del Instituto, y en el ambiente de esta casa de la cultura, un vacío irremediable que nadie podrá llenar, porque nadie, por osado que sea, podrá jamás medirse con la grandeza humana de Rivas Sacconi. De análogo modo, cuando, herido por el rayo, va a tierra el más enhiesto y majestuoso de los árboles de un monte sagrado, la catástrofe ecológica deja un claro de desolación, una oquedad enorme en la entraña del bosque que en cien años no podrán colmar plantaciones sustitutivas, aunque sean de la misma especie de las del gigante caído. Porque, en efecto, lo que es y representa el Instituto en la cultura universal, el relieve con que se destaca entre los centros de altos estudios y finalidades análogas del mundo hispánico, y la trayectoria de su destino histórico, son valores que la patria colombiana y su cultura, así como la hispanidad, le deben al doctor Rivas Sacconi. Si bien es cierto que en justicia y con el abono de varios títulos tenemos en el Instituto por fundador al Padre Félix Restrepo, porque el ilustre jesuíta concibió la idea de una empresa cultural que llevara por emblema el nombre de nuestros dos grandes clásicos y se hiciera cargo de su legado, para restaurar con él el prestigio que tuvo nuestra patria en el siglo XIX, nadie puede disputarle al doctor Rivas la gestión creadora, como quiera que lo hizo modelándolo a su imagen y semejanza y conduciéndolo con soberana maestría hasta consolidar su universal prestigio como el más alto ejemplo de empresa cultural en la lengua castellana. El Padre Restrepo le dio fecunda vitalidad a la célula de investigacio-



Doctor
José Manuel Rivas Sacconi
1917 - 1991



INSTITUTO CARO Y CUERVO
APARTADO AÉREO 51502
BOGOTÁ — COLOMBIA

NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

52

ENERO — FEBRERO
1991

nes filológicas del Ateneo de Altos Estudios, creado por el ministro Jorge Eliécer Gaitán, pero el doctor Rivas transformó ese embrión germinal en dinámico cuerpo. Una vez creado el Instituto, el Padre Restrepo fue, por designación del gobierno, el primero de sus directores, pero, a fuer de educador auténtico, cuya misión formativa culmina en la promoción de aquellos a quienes Dios le dio por discípulos, consciente del decaimiento físico de sus arrostos u obediente al dictado de sus superiores, comprendió a tiempo que debía ceder la dirección a quien tuviera la envergadura titánica para hacer, del pequeño núcleo de investigadores, el centro cultural de mayor significación y de más seguro renombre entre las naciones hispánicas. Y ese no podía ser otro que Rivas Sacconi, el más eficaz de sus colaboradores, el más aventajado de sus discípulos en la Javeriana y quien, para entonces, brillaba ya con luz propia como digno heredero y promisorio continuador de la tradición humanística de Colombia que en el siglo XIX tuvo su Edad de Oro. En tal virtud, el Padre Félix Restrepo señaló a su sucesor y propuso como candidato único al doctor Rivas, quien fue nombrado, por el Presidente de la República, Director del Instituto Caro y Cuervo en 1948.

Por algo más de treinta años rigió don José Manuel Rivas Sacconi el Instituto Caro y Cuervo. No cabe en una página la reseña fiel de esa gestión directiva y creadora que abarcaría densos volúmenes. Baste decir que lo hizo todo, desde el diseño de la estructura institucional hasta la culminación de sus magnas realizaciones. Concibió y puso en vigencia las normas orgánicas; delimitó las funciones operativas y creó los diferentes departamentos del área científica, encauzándolos hacia sus fines específicos; orientó las investigaciones; les dió a nuestras publicaciones la impecable categoría de que han gozado, cuidando para ello cada cuartilla que se diera a la estampa; concertó los convenios internacionales y en desarrollo de uno de ellos promovió la fundación del Seminario Andrés Bello; hizo realidad en la Imprenta Patriótica el sueño de los fundadores de dotar al Instituto de su propia empresa editorial; hizo de la Biblioteca que hoy lleva su nombre la más rica e importante entre las de su especializada índole, por la calidad y cantidad de libros, colecciones y revistas, muchos de los cuales son tesoros de inestimable valor; fundó y dirigió hasta su muerte el boletín informativo — *Thesaurus* —, revista de un alto nivel científico reconocido con universal asentimiento, que ha sido el medio de difusión por cuyo conducto el Caro y Cuervo consolidó la resonancia mundial de su prestigio;

adquirió y erigió las sedes institucionales; y organizó la administración cuidando del patrimonio con vigilante celo. Así, pues, todo lo que hay en el Instituto lleva de algún modo la impronta de su carácter, así como lo que está en proceso sigue el rumbo trazado por su portentoso talento. Cada sillar que soporta el peso de las edificaciones; cada una de las páginas impresas en su tiempo; cada libro adquirido por él para enriquecer la Biblioteca, están signados con el vestigio indeleble del doctor Rivas. Del mismo modo, quienes hemos estado vinculados al Instituto sentimos aún gravitar sobre nosotros y sobre nuestras actividades el apremio de su presencia avasalladora, estimulante y, a la vez exigente.

Nació el doctor Rivas en Madrid el 11 de febrero de 1917, cuando su padre, don José María Rivas Groot, representaba a Colombia como plenipotenciario ante la corte del rey Alfonso XIII. Obtuvo su primera y básica formación en Europa. En el *Instituto Massimo* de Roma cursó el bachillerato e hizo los estudios superiores en Letras Clásicas; y en el Archivo del Vaticano se perfeccionó en la investigación histórica documental. Sus estudios superiores los culminó en la Universidad Javeriana, en cuyos claustros cursó simultáneamente dos carreras, la de Ciencias Económicas y Jurídicas y la de Filosofía y Letras, en las cuales optó al grado académico con tesis laureadas. Para doctorarse en letras presentó *El latín en Colombia*, acabado estudio crítico-histórico del humanismo en nuestra patria, que lo consagró como humanista egregio, digno sucesor de nuestros clásicos.

La vocación intelectual del doctor Rivas tuvo raíces ancestrales. Sus abuelos, don Medardo Rivas y el historiador José Manuel Groot, fueron letrados sobresalientes en la galería literaria del siglo XIX; y su padre ostentó, como publicista, historiador, crítico literario, poeta y novelista, títulos de preeminencia, concordantes con los que en su vida pública le dieron singular relieve. Por la vía materna, la distinción atávica de la nobleza romana le dio esa aura de dignidad y aristocrática gallardía, de elegante sencillez y de grandeza con la cual condujo su trayectoria existencial con el porte de gran señor, distante aunque no inaccesible, jovial y afable, pero sin familiaridades impropias ni condescendencias inoportunas, optimista sin alardes, dotado de finísimo sentido del humor, pero sin estridencias, sereno, imperturbable y magnífico.

Rivas fue humanista integral, acaso el último grande de esa categoría entre los valores humanos de Colombia. Humanista integral y no tan sólo

por su dominio de las lenguas clásicas ni por su vasta erudición en las humanidades, sino por su concepción del ser humano, asentada en la firmeza de sus creencias y principios, en la cual cimentó la seguridad de su propia dignidad humana.

Con el pasaporte de *El latín en Colombia*, obra consagratoria e insuperable, ascendió por derecho propio al más alto estrado de las letras. En 1949 ingresó a la Academia Colombiana como individuo de número y ocupó la silla C que había dejado vacante con su muerte don Miguel Abadía Méndez. En el mismo año fue exaltado a la dignidad de Secretario Perpetuo para reemplazar en ella al maestro de la crítica literaria, don Antonio Gómez Restrepo. Más tarde lo recibió en su seno la Academia de Historia en sustitución de don José Joaquín Casas; y con la autoridad que ya le era reconocida franqueó las puertas de otras corporaciones académicas, tanto nacionales como extranjeras.

La producción literaria de Rivas Sacconi pudo no ser tan abundante como la de otros escritores, pero es, en cada una de sus páginas, ejemplo de eximia calidad. Así lo acredita la bibliografía suya, tan conocida y comentada con encomio. No incidió jamás en la tentación publicitaria de estirpe vanidosa. Por el contrario, con prolijo esmero cuidó de sus escritos de tal forma que nadie puede ver en ellos palabras inocuas o redundantes ni oraciones impertinentes. Como se ha dicho muchas veces, la obra cultural de Rivas Sacconi es el Instituto Caro y Cuervo y a él consagró su voluntad, los dones de su inteligencia y su vida misma. En cierta ocasión solemne, el actual director del Instituto, don Ignacio Chaves Cuevas, señaló con magistral síntesis la fidelidad del doctor Rivas a su vocación cultural, cifrada en este Instituto. No huelga repetir sus palabras:

No hay en la historia de nuestra cultura un ejemplo de más devota fidelidad a la vocación como destino existencial. Ni la política, en la que hubiera alcanzado preeminencia gracias a su saber, a su don de mando y a su natural liderazgo; ni los negocios particulares correlativos a su holgada fortuna; ni la vida regalada que se desprende de la opulencia; ni la polémica a la que podía haberlo conducido el ejemplo de su abuelo Groot y la firmeza inmovible de sus convicciones; ni la diplomacia para la cual tuvo innata disposición, fueron tentaciones que lo desviarán de su vocación de gestor de la obra cultural más importante de Colombia. A su despacho iban a buscarlo para confiarle misiones de responsabilidad e interés para la República, como cuando se llama a un adalid para que salga de su amurallado dominio a salvar una emergencia pública, y él las asumió con brillo sin igual y con decoro y con discreción y siempre con carácter transitorio. Así pasó por la Cancillería, por el Ministerio de Educación, por las Embajadas y por otros cargos, para retornar



José Manuel Rivas Sacconi, director y presidente honorario del Instituto Caro y Cuervo, doctor Honoris Causa del Seminario Andrés Bello.

siempre a su cátedra de grandeza en el Instituto Caro y Cuervo¹.

El testimonio universal acredita esa fidelidad del doctor Rivas a su obra, considerada como el máximo aporte a la cultura hispánica. De ello tuvo certeza la República. Por eso, cuando hubo de hacer dejación definitiva de la Dirección del Instituto para hacerse cargo de una representación diplomática, recibió del Presidente de la República el nombramiento de Presidente Honorario del Instituto Caro y Cuervo, título éste que llevó con legítimo orgullo hasta la muerte.

Difícil es, para quienes estamos al servicio del Instituto, seguir, así sea de lejos, tan alto ejemplo de fidelidad doblada de grandeza. Nos alientan, eso sí, su sombra tutelar y su espíritu, latentes como están en el Instituto, en cada una de sus actividades y en cada uno de sus servidores.

GUILLERMO RUIZ LARA

¹ *Boletín de la Academia Colombiana*, tomo XLI, núm. 173 (1991), pág. 40.



INSTITUTO CARO Y CUERVO

ACUERDO NÚMERO 672 DE 1991

(Acta número 161)

(febrero 28)

Por el cual se honra la memoria del doctor

JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI

LA JUNTA DIRECTIVA
DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO,

en uso de sus atribuciones legales, y

CONSIDERANDO:

Que el 5 de los corrientes falleció en Roma (Italia) el doctor José Manuel Rivas Sacconi, fundador del Instituto Caro y Cuervo, ex director del mismo durante seis lustros, Presidente Honorario y Miembro de esta Institución;

Que el doctor Rivas Sacconi sobresalió entre sus contemporáneos como humanista consumado y como el más autorizado continuador de las disciplinas que enaltecieron el nombre de Colombia en el siglo XIX;

Que el doctor Rivas Sacconi, como Canciller de la República, Ministro de Estado y representante diplomático de Colombia ante Gobiernos extranjeros sirvió a la Nación con dignidad y con decoro, dejando a su paso en el ejercicio de esos y de otros cargos el sello de su personalidad egregia como ejemplo de varón ilustre y de patriota;

Que el doctor Rivas Sacconi consagró su vida a la obra fundamental suya que es el Instituto Caro y Cuervo, de tal manera que fue el artífice de su gestación y de su destino histórico;

Que como Miembro de esta Junta entregó la totalidad de sus energías y desvelos en aras del Instituto y de sus actividades tanto académicas como administrativas;

Que el doctor Rivas Sacconi fue Miembro de Número de la Academia Colombiana de la Lengua, de la cual fue Secretario Perpetuo por más de cuarenta años, Miembro de Número de la Academia Colombiana de Historia y Miembro correspondiente de otras muchas academias nacionales y extranjeras, como la Real Academia Española, la Academia Mexicana de la Lengua, la Academia Nacional de Letras del Uruguay, la Academia Venezolana de la Lengua, la Academia Argentina de Letras, la Sociedad Chilena de Geografía e Historia, la *Hispanic Society of America* de Nueva York, la Real Academia de la Historia de Madrid, y fundador de la Academia de Historia de Bogotá;

Que la muerte del doctor Rivas Sacconi constituye pérdida irreparable para el Instituto y para la cultura colombiana y de Hispanoamérica;

Que es deber de esta Directiva honrar la memoria de este eminente ciudadano, preclara gloria de la Nación colombiana y de las letras nacionales,

ACUERDA:

ARTÍCULO PRIMERO. — Deplorar la desaparición del doctor JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI y rendir culto a su memoria proponiendo su vida y su obra como ejemplo a las presentes y venideras generaciones.

ARTÍCULO SEGUNDO. — Corroborar la decisión del Director del Instituto y, en consecuencia, ordenar la erección de un busto del doctor JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI en la sede de Yerbabuena, como símbolo de su presencia en la vida y en el quehacer del Instituto.

ARTÍCULO TERCERO. — Copias del presente Acuerdo serán enviadas en notas de estilo a la Cancillería de San Carlos, al Ministerio

de Educación Nacional, a la Academia Colombiana de la Lengua, a la Academia Colombiana de Historia, a la Academia de Historia de Bogotá, y a su distinguida hermana, doña Rosita Rivas de Palau e hijos.

COMUNÍQUESE Y CÚMPLASE.

Dado en Bogotá, a los 28 días del mes de febrero de 1991.

La Presidenta de la Junta Directiva del Instituto Caro y Cuervo,

GILDA AZUERO PAILLIE
Secretaria General
Ministerio de Educación Nacional

El Secretario,

GUILLERMO RUIZ LARA

*



INSTITUTO CARO Y CUERVO

RESOLUCIÓN NÚMERO 11.691 DE 1991
(febrero 5)

Por la cual se honra la memoria del doctor

JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI

EL DIRECTOR PROFESOR
DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO,

en uso de sus atribuciones legales, y

CONSIDERANDO:

Que hoy falleció en la ciudad de Roma (Italia) don José Manuel Rivas Sacconi, fundador del Instituto Caro y Cuervo, gestor y propulsor de su quehacer filológico, literario y lingüístico, Director del mismo durante treinta años y, en la actualidad, su Presidente Honorario;

Que como continuador de la tradición letrada de Colombia, don José Manuel Rivas

Sacconi se destacó por su vida y por su obra, como el humanista de más alto relieve y de mayor autoridad y prestigio en la cultura colombiana de este siglo;

Que por su consagración permanente al cultivo y a la difusión de los valores culturales, el doctor Rivas Sacconi se erigió como modelo de letrados y como heredero digno de quienes en ese campo enaltecieron el nombre de Colombia en el siglo XIX;

Que además de haber diseñado el rumbo del Instituto Caro y Cuervo y su destino histórico, dejó en él la impronta de su personalidad señera y la dimensión universal de su calidad académica;

Que bajo su brillante dirección adquirió para el Instituto la Hacienda de Yerbabuena, la casa natal de don Rufino José Cuervo, el predio denominado "La Cuarta", y las instalaciones para las oficinas administrativas de la Institución;

Que el doctor Rivas Sacconi creó, como órgano difusor del Instituto, la revista *The-saurus* y la tuvo bajo su cuidado y dirección por cuarenta y cinco años, hasta su muerte, colocándola a la par de prestigiosas publicaciones de su género en el mundo;

Que desde su juventud, y para optar al grado de doctor en Filosofía y Letras en la Universidad Javeriana, el doctor Rivas Sacconi se destacó como filólogo de autoridad y prestigio, de manera particular con la publicación de su tesis sobre *El Latín en Colombia*, obra fundamental del humanismo colombiano;

Que el doctor Rivas Sacconi honró a la República con brillo y con decoro como Canciller, como Ministro de Educación Encargado, y como Embajador Plenipotenciario ante la Santa Sede y ante el Gobierno de la República Italiana;

Que por la serenidad de su mente razonadora, así como por el equilibrio de sus virtudes humanas el doctor Rivas Sacconi sobresalió entre sus contemporáneos;

Que el doctor Rivas Sacconi fue Miembro de Número de la Academia Colombiana de

la Lengua, de la cual fue Secretario Perpetuo por más de cuarenta años, Miembro de Número de la Academia Colombiana de Historia y Miembro correspondiente de otras muchas academias nacionales y extranjeras, como la Real Academia Española, la Academia Mexicana de la Lengua, la Academia Nacional de Letras del Uruguay, la Academia Venezolana de la Lengua, la Academia Argentina de Letras, la Sociedad Chilena de Geografía e Historia, la *Hispanic Society of America* de Nueva York, la Real Academia de la Historia de Madrid, y fundador de la Academia de Historia de Bogotá;

Que la desaparición del doctor Rivas Sacconi constituye pérdida irreparable para el Instituto Caro y Cuervo, para las letras nacionales e hispanoamericanas, y,

Que es deber del Instituto tributar un homenaje de admiración a la memoria del doctor Rivas Sacconi y presentar su vida y su obra como ejemplo para los cultores de las letras en la presente y en las futuras generaciones,

RESUELVE:

ARTÍCULO PRIMERO. — Deplorar la inesperada muerte del doctor JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI.

ARTÍCULO SEGUNDO. — Honrar la memoria de don JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI y, con el fin de perpetuar su recuerdo en un monumento que sea símbolo de su presencia en la vida y en las actividades del Instituto, disponer la erección de un busto suyo en la sede de Yerbabuena.

ARTÍCULO TERCERO. — Crear el premio JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI que se otorgará cada tres años mediante concurso internacional, cuya reglamentación habrá de disponerse en posterior providencia.

ARTÍCULO CUARTO. — Ordenar la edición de sus Obras Completas.

ARTÍCULO QUINTO. — Copias de la presente Resolución serán enviadas en notas de estilo a la Cancillería de San Carlos, al Ministerio de Educación Nacional, a la Academia Colombiana, a la Academia de Historia Colombiana y de Bogotá y a su distinguida hermana, doña Rosita Rivas Sacconi de Palau e hijos.

COMUNÍQUESE Y CÚMPLASE.

Dada en Bogotá, a los 5 días del mes de febrero de 1991.

El Director Profesor del Instituto Caro y Cuervo,

IGNACIO CHAVES CUEVAS

El Secretario,

GUILLERMO RUIZ LARA



ACUERDO N° 1 DE 1991

Por el cual se honra la memoria del Secretario Perpetuo de la Corporación don JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI

LA ACADEMIA COLOMBIANA
DE LA LENGUA,

Correspondiente de la Real Española,

CONSIDERANDO:

Que el 5 de febrero del presente año, falleció en Roma Don JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI, quien desempeñó con tino y eficacia la Secretaría Perpetua de la Corporación desde el 17 de junio de 1949;

Que Don JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI fue un ciudadano ejemplar, un caballero cumplido, un promotor de la cultura desde la cátedra, el libro y las publicaciones periódicas en que exhibió sus dotes de investigador y organizador y sus calidades de escritor pulcro, elegante y bien formado;

Que como Secretario del Instituto Caro y Cuervo durante la dirección del Padre Félix Restrepo contribuyó con sus luces y dedicación a poner las bases de tan meritoria institución, que luego como Director la llevó a su culmen hasta convertirla en el modelo de las entidades homólogas no sólo en Colombia sino en el mundo hispánico;

Que en su vida pública y privada puso siempre en vigencia los valores del espíritu que vivió con autenticidad y valentía,

ACUERDA:

ARTÍCULO PRIMERO.— Lamentar la muerte del insigne Secretario Perpetuo de la Academia Colombiana de la Lengua.

ARTÍCULO SEGUNDO.— Exaltar la persona de JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI como uno de los mayores representantes de su generación por su caballerosidad, patriotismo, dedicación al mecenazgo de la cultura y modelo de virtudes morales y sociales.

ARTÍCULO TERCERO.— Celebrar en su honor una sesión solemne y dedicar un número del Boletín a la publicación de algunos de sus artículos selectos.

ARTÍCULO CUARTO.— Colocar su retrato al óleo en la galería de directores y secretarios de la Academia Colombiana.

ARTÍCULO QUINTO.— Hacerse presente en las ceremonias fúnebres que el 25 de febrero se celebrarán en la Catedral Primada.

ARTÍCULO SEXTO.— Copia del presente Acuerdo se transmitirá a doña Rosita de Palau y a sus hijos Luis, Fernando y Gonzalo

Palau Rivas, al Instituto Caro y Cuervo, a la Academia Colombiana de Historia y a la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua y al Colegio Máximo de Academias.

El Director:

MANUEL BRICEÑO JÁUREGUI, S. J.

El Secretario:

HORACIO BEJARANO DÍAZ

*

Bogotá, febrero 28 de 1991

Señor Director
del Instituto Caro y Cuervo
Ciudad.

Distinguido Señor Director:

Tengo el honor de transcribir a usted la Proposición que la *Sociedad Bolivariana de Colombia* en su sesión ordinaria del 21 de los corrientes aprobó por unanimidad y que a la letra dice:

La Sociedad Bolivariana de Colombia lamenta sinceramente el fallecimiento del notable humanista y prominente colombiano, DOCTOR JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI, cuya fecunda trayectoria intelectual hace honor a Colombia.

Transcribese a los familiares del Dr. Rivas Sacconi, al Instituto Caro y Cuervo, a la Academia Colombiana de Historia y a la Academia de la Lengua.

Con sentimientos de la más alta consideración, me es grato como honroso suscribirme de usted,

Atto. S. S.

HOMILÍA EN LA MUERTE DEL Dr. J. M. RIVAS SACCONI

La inesperada noticia del fallecimiento del doctor JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI causó en todos nosotros dolor, sorpresa, incredulidad que se fue convirtiendo poco a poco en resignación, primero amarga, luego triste y, gracias a la fe, en acatamiento dócil a la voluntad de Dios.

La tremenda realidad de la muerte llegó silenciosa en lejanas tierras para arrebatarnos del mundo de los vivos esa figura excelsa de la Patria, cuyo recuerdo será imposible borrar de la memoria. Pérdida irreparable que deja un vacío perpetuo en las Academias Colombianas de la Lengua y de la Historia, en el Instituto Caro y Cuervo, en la Orden Soberana de Malta y en las letras patrias.

No podemos ahora nosotros reconstruir la labor callada, eficaz y fecunda que desempeñó en su vida de setenta y cuatro años. La huella que dejó es imborrable como conductor de mano segura en el Instituto al que tantos sudores consagró y al cual orientó definitivamente. Su sentido de autoridad y de orientador en el campo de las investigaciones del idioma, su hábil manejo en la diplomacia en que tan buenos servicios prestó al país, sus méritos de humanista clásico y de patriota de recio cuño, son dignos de disquisiciones y trabajos halagadores y completos.

Nacido en Madrid, hizo en Roma el bachillerato, que luego enriqueció en el propio Vaticano con estudios de paleografía, archivos y diplomacia. Y cuando vino a la Santafé de su padre —aquel famoso poeta, novelista, crítico literario y diplomático que unió su vida a la condesa Francesca Sacconi— completó con brillantez su formación intelectual en la Universidad Javeriana con las carreras de Derecho, Filosofía y Letras y Economía.

Mas su pasión real eran las letras, como lo demuestra su rica producción, iniciada con su tesis no superada aún de *El latín en Colombia* y otras numerosas producciones de su privilegiada inteligencia. Miguel Antonio Caro y su poesía latina, cuya edición crítica publicó, fue uno de sus autores preferidos; Magisterio y Compromiso Hispanoamericano de Andrés Bello: La Cultura, Tradición y Mandato, y tantos más, redactados con profundidad, elegancia y clásico decoro.

Su vocación de escritor le venía por la sangre. Bastaría traer a la memoria a José Manuel Groot, Medardo Rivas y José María Rivas Groot, su ilustre progenitor, cuyos nombres fulguran luminosos como las Constelaciones.

La ausencia definitiva del doctor Rivas sólo se puede llenar con un pensamiento cristiano para consuelo

de su familia, de sus amigos, admiradores y compañeros en las lides culturales. Es que “estamos amenazados de resurrección”. San Pablo, recordemos, escribía a los romanos (6, 3, 11): “Si nuestra existencia está unida a Cristo en una muerte como la suya, lo estará también en una resurrección como la suya”. Y, en el Libro de Job, el sufrido protagonista repetía con recia fe aquellas palabras que la Iglesia nos recuerda en los momentos angustiosos de la muerte: “Yo sé bien que mi redentor está vivo, y que él de último se levantará sobre la tierra. Después con mi piel me cubrirá de nuevo, y con mi carne veré a mi Dios” (19, 25-26).

Consolémonos, como dice el Apóstol, con estas palabras, que frente a la tristeza del sepulcro nos llenan de fortaleza y esperanza. Y nada más nos queda sino rogar al Señor de la vida y de la muerte que conceda a nuestro querido y admirado extinto el descanso sempiterno y haga iluminar su alma con la luz que no se extingue nunca. Así sea.

MANUEL BRICEÑO JÁUREGUI, S. J.
Director de la
Academia Colombiana de la Lengua

El doctor José Manuel Rivas Sacconi, presidente honorario del Instituto Caro y Cuervo, presenta a Su Santidad el Papa Juan Pablo II las Cartas que lo acreditan como embajador extraordinario y plenipotenciario de Colombia ante la Santa Sede.



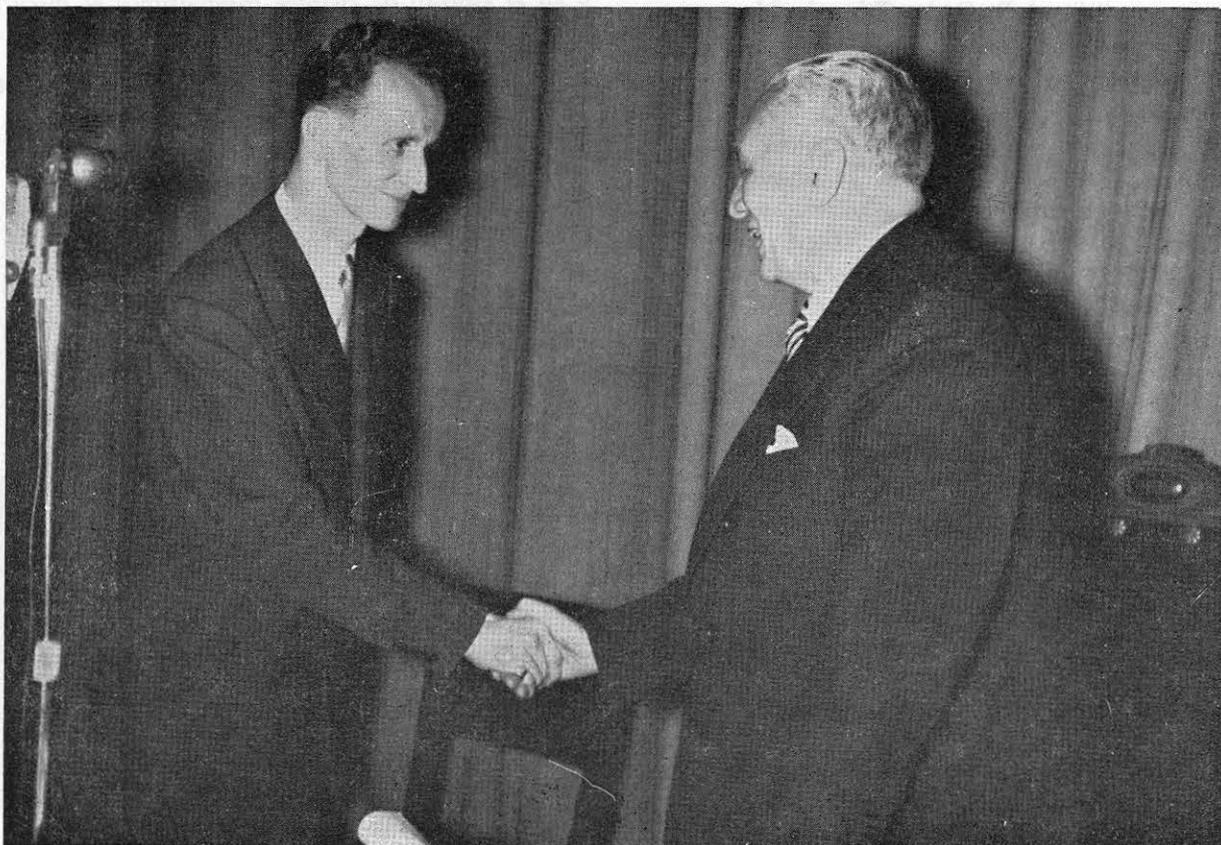
RECUERDO DEL HUMANISTA JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI

Nos duele profundamente el reciente fallecimiento del doctor José Manuel Rivas Sacconi, ocurrido en Roma, la Ciudad Eterna, de donde era nativa su madre, la condesa Francesca Sacconi; donde hizo estudios de archivística, paleografía y diplomacia y donde más tarde ejerció el cargo de embajador de Colombia ante la Santa Sede y ante el gobierno italiano. Su padre, que por curiosa coincidencia también falleció en Roma, fue el poeta, crítico y narrador José María Rivas Groot, nieto del famoso historiador José Manuel Groot, e hijo del escritor y político Medardo Rivas. Le vino, pues, a Rivas Sacconi "por presión ancestral el culto por la lengua, la pasión por las cosas del alma y el ánimo valeroso para emprender trabajos de la más paciente y pura jerarquía".

El dolor de esta lamentable desaparición se hace tanto más íntimo y más intenso en razón de que durante algún tiempo tuvimos la fortuna personal y la satisfacción intelectual de haber trabajado a su lado en el

Instituto Caro y Cuervo, benemérita institución de la cual fue director por largos años. De aquí nuestra acendrada devoción por las bellas letras, nuestra inclinación por las humanidades y nuestra inquietud apasionante por la investigación. Pasarán muchos días para llegar al convencimiento de que el maestro y el amigo ha emprendido el viaje sin retorno, porque "la vida es viajera de la muerte por todos los caminos", y para que nuestro ánimo acongojado por esta dura prueba vuelva a los cauces de la resignación.

Hemos dicho que el doctor Rivas Sacconi, varón de claras virtudes y talentos, fue director de Instituto que lleva los apelativos del sabio filólogo don Rufino José Cuervo y del humanista y polígrafo don Miguel Antonio Caro. Durante los años que estuvo al frente de esta institución — que no fueron pocos — se entregó por entero y con denodado esfuerzo al engrandecimiento de la entidad creada durante el gobierno de Alfonso López Pumarejo y que en agosto del próximo año llega a la media centuria de su existencia. A lo largo de estos años, es preciso decirlo y repetirlo a los cuatro vientos de nuestro país, el doctor Rivas Sacconi consagró toda su vitalidad, todas sus energías y todas sus capacidades al mejor logro y a la más cumplida realiza-



El doctor José Manuel Rivas Sacconi saluda al doctor Laureano Gómez, presidente de la República.

ción de los postulados que orientan esta casa del saber y la investigación científica.

No es esta la hora para hacer el escrutinio serio y detenido de todos sus emprendimientos ni el análisis de su legado intelectual. Ya vendrán los estudios que bien merece el eximio funcionario, el infatigable custodio de semejante patrimonio cultural y el auténtico humanista. Bástanos decir que el nombre de José Manuel Rivas Sacconi, al igual que los preclaros de Félix Restrepo y Rafael Torres Quintero, estará indisolublemente atado, o mejor, consubstanciado al Instituto Caro y Cuervo, institución que por sus labores y ejecutorias ejemplares ha logrado merecida fama en el ámbito de la cultura universal, hasta el punto de que ha sido considerada con acierto como el santuario de la lengua española en el mundo hispanohablante. Conviene recordar, con palabras de Rivas Sacconi, que en la casa de Yerbabuena, el Instituto se ha “dedicado al culto de los grandes humanistas colombianos, que no han sido solamente los cultivadores de las letras sino también los de otros campos de la actividad humana”.

Imposible no mencionar en estas líneas la obra que consagró al doctor Rivas Sacconi como un humanista de alcurnia. *El latín en Colombia* es el estudio del humanismo colombiano, en el que aparecen las calidades del escritor erudito y sapiente. A raíz de su publicación, en 1949, el P. Carlos Eduardo Mesa, otro humanista de categoría, escribió que esta obra “es un arsenal sin precedentes, por lo que atañe al tema, hasta ahora inexplorado, al menos con la debida amplitud, y por el adelanto en procedimientos técnicos y metodológicos que viene a introducir en la producción colombiana... No le abruma, no le sofoca su cosecha de erudición. Su libro, salvadas las proporciones, recuerda la *Bibliografía Hispano-Latina Clásica* de don Marcelino Menéndez y Pelayo”. Indudablemente, es una obra de gran aliento intelectual, animada por “ese soplo de vida que saben infundir los auténticos humanistas”.

Hombre de pensamiento vigoroso y de serias lecturas, la palabra de Rivas Sacconi fue escuchada con gran interés y respeto en las aulas universitarias, en las Academias y en los foros culturales. Devoto irreductible de la cultura, su celo por el idioma fue esmerado y entusiasta. Fue un convencido de que “la gran unidad de la lengua es expresión de nuestra vida y de nuestra cultura” y de que “la lengua es el factor esencial para la formación del individuo y para el desarrollo de cualquier comunidad humana”. Como presidente de la delegación de Colombia a la IV Conferencia Regional de Comisiones Nacionales de la Unesco, manifestó: “Es necesario crear en el pueblo la conciencia de que el patrimonio cultural es su haber más precioso y de que debe cuidarlo, amarlo y defenderlo, para que no sea malbaratado por quienes lo detentan”.

En otra ocasión, en un seminario sobre la enseñanza de las humanidades, expresó con clarividencia: “El resorte poderoso, el motor que impulsa a los pueblos, es el sentimiento de nacionalidad, es la conciencia histórica que conforma el alma de una nación. Esa alma está reflejada en la lengua, en la cultura, en las letras, en las tradiciones, en la filosofía, en la religión, en el arte, en la manera de vivir. Si el alma de la nación no vibra, no hay esperanza de que surja una voluntad de superación que se afirme en todos los aspectos de la vida social, en la economía, en la producción, en el progreso”.

Este es el pensamiento forjado por quien supo acrecentar y enaltecer el sueño de sus ideales, de sus convicciones y de sus actuaciones. ¿Verdad, Ismael Delgado Téllez, que luego de nuestras labores y de obtener el severo *imprimatur* de las *Noticias Culturales*, en largas vigiliadas con el doctor Rivas Sacconi, nos fue dado apreciar en toda su plenitud las calidades humanas del directivo, del intelectual, del ciudadano integral, del maestro doctísimo y del amigo cordial? Había que verlo, había que escucharlo, había que tratarlo para valorar sus acrisoladas virtudes y sus finas dotes personales. Ahora, todo es silencio y honda pesadumbre. Y el recuerdo perdurable del humanista y del amigo que dejó huella indeleble en los anales de la cultura y en el espíritu de cuantos compartimos el discurrir y la realización de una obra igualmente perdurable.

VICENTE PÉREZ SILVA



El doctor José Manuel Rivas Sacconi, director del Instituto Caro y Cuervo, habla durante el acto con el cual se celebró la restauración de la Casa de Cuervo.

EL VIAJE DEL DOCTOR

JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI

Y... era hora de irse, porque hacía mucho ruido en esta parte de nuestro continente. Es que el continuo hacerse de la ciudad no permite una vida tranquila y sosegada. Intuitivamente sospechaba que estaría mejor en la europea paz de la Ciudad Eterna.

Acostumbrado a horarios invertidos, me imagino que se quedó dormido cuando el quinto día apenas comenzaba a despertar. Todo lo hacía parsimoniosamente, tomándose todo el tiempo del mundo, excepto para exhalar el último suspiro — método que me parece extraordinario.

De tantas idas y venidas, finalmente prefirió una ida, cosa inexplicable, porque nunca le gustaron los festejos de las idas, sino las jubilosas celebraciones de los regresos. No sé qué placeres trascendentales ocultarán las idas, porque todos, a la final, nos vamos.

Como nunca le gustaron las despedidas, todos los deudores de su benevolencia quedamos estupefactos ante la imposibilidad de despedirlo. Fue que Dios le permitió que ni siquiera pudiéramos realizar esta despedida quienes llevamos en el alma acongojada el fuego intenso de la gratitud.

Sin embargo, algo se queda en el alma cuando el viajero se va. El recuerdo de sus desvelos por una institución cultural colombiana. El recuerdo de haber abierto ante mis ojos el maravilloso camino del trabajo intelectual. Y el recuerdo paternal de quien supo interpretar humanamente los momentos más dolorosos de mi existencia.

Desde muy lejos, y confiando en que todos los caminos conduzcan a Roma, quiero enviar por los aires, aunque sea, el eco de mi dolor, a manera de impertinente despedida.

SIERVO CUSTODIO MORA MONROY

Febrero 6 de 1991.



El doctor José Manuel Rivas Sacconi preside la Reunión de Expertos sobre el Fomento del Libro en América Latina, realizada en Bogotá entre el 9 y el 15 de septiembre de 1969, con el auspicio de la UNESCO.

UN RECUERDO PARA VENCER EL TIEMPO

Ante el conturbador soplo del ayer, bien está que aquí la tinta haga duradera la palabra para dejar un apunte sobre quien, dentro del campo ilimitado de la polifacética actividad que realizó, tuvo como parcela predilecta el quehacer editorial. Él, buscador de la decantada autenticidad del texto y exponente de la máxima exigencia intelectual, conoció y amó, también, la fabricación material del libro y logró que los nacidos en las prensas de la institución que cimentó y guió durante muchos años, recorrieran el mundo con severa concepción y clásico atavío.

Al doctor José Manuel Rivas Sacconi el gusto por el arte tipográfico le era atávico. Su abuelo, Medardo Rivas Mejía, fundó, en 1860, una de las mejores imprentas que tuvo Bogotá en el siglo pasado, donde formó un selecto grupo de operarios que alcanzó notable grado de perfección técnica, dando a la luz valiosas obras que mucho contribuyeron al adelanto cultural e industrial del país. En 1901 este taller lo heredó el poeta José María Rivas Groot —padre de don José Manuel—, quien lo mantuvo por varios años, hasta cuando su actividad diplomática se lo permitió.

Fue el doctor Rivas Sacconi un atento observador de las bellas ediciones. Desde los tiempos de sus estudios clásicos en Roma y de archivística en el Vaticano; después, a lo largo de su vida en sus frecuentes y detenidos recorridos por las bibliotecas del mundo, y siempre que llegaban a sus manos ejemplares de especiales características, tuvo, aparte del comentario intrínseco, palabras que reflejaban el deleite estético que le producía la buena presentación meramente formal del libro. En los debates consiguientes formó y alimentó sus criterios sobre arquitectura gráfica.

Vinculado al Instituto Caro y Cuervo, de consuno con el Padre Félix Restrepo, el Director de entonces, el doctor Rivas se propuso publicar el fruto de las investigaciones del grupo de colaboradores. En varios talleres, pero especialmente en los de la Librería Voluntad, afortunada hechura, ésta, del emprendedor jesuita, aparecieron los primeros volúmenes en los cuales plasmó la fisonomía editorial del Instituto de acuerdo con severos postulados de la técnica editorial.

Luego fue el empeño para disponer de talleres propios. Nació la Imprenta Patriótica a la que siempre dedicó muchos de sus desvelos, construyendo tres veces la planta física, en sucesivas ampliaciones, hasta llegar a la actual, que con sus excelentes instalaciones testimonia todo lo que le significó la misión de esta dependencia institucional.

Defensor de la tradición artesanal del oficio, cuidó de la supervivencia tecnológica de los procesos tipográficos. Así, por ejemplo, durante sus viajes a Europa en cumplimiento de atareadas misiones del gobierno nacional, encontraba tiempo para indagar por elementos necesarios o para establecer contactos útiles en el futuro como se lee en documentos que revelan lo genuino de su preocupación. Al apego a esa tradición, y como su complemento, unía su admiración por la obra de las Escuelas Técnicas Profesionales Salesianas —sentir del que dio públicas muestras a lo largo de su vida— a la cual debe, en buena parte, quien esto escribe el haber llegado tempranamente a la dirección del grupo editorial y el haber merecido su comprensión en todas las vicisitudes que conlleva la compleja secuencia productora de libros.

Y en ese discurrir, el seguimiento de todos los detalles, fiel a su estilo de “personal y minuciosa conducción”, en sesiones que, como era su inveterada costumbre —fragua con resplandores de sacerdocio—, se prolongaban hasta altas horas de la noche. Allí su plática fulgía y su sosegada dignidad y austero sentido del trabajo dejaban filtrar el gracejo distensionante y la fruición enfatizadora de una tarea satisfactoria. Para el doctor Rivas la planeación y las evaluaciones editoriales eran una pausa anhelada en medio de las demás apabullantes responsabilidades científicas y administrativas. Por eso, ahora que oímos la interpelación de los recuerdos, no podemos menos que agradecer su hidalguía y su estímulo que ya son una magnificación de la vida y de la historia.

Otros se encargarán de hacer el recuento admirado de su obra, de evocar al hombre que doquiera fue sentó bases de grandeza, que, dueño de recios principios y vocación autoritaria, comunicó perduración a todo lo que hizo, legando así, un inconmensurable patrimonio espiritual e institucional.

A quienes por largos años tuvimos el privilegio de compartir intensamente su proyecto editorial, leyendo, además, desde muy cerca, en el libro abierto de su vida nítidas lecciones de conducta humana y que, transitando entre luces de atardecer, perseveramos en este itinerario regado con semillas de perennidad, nos alivia el espíritu completar esta página como sencillo homenaje a su memoria, confortados, en lo íntimo del ser, por la convicción de que el recuerdo de don José Manuel Rivas Sacconi, inmarchitable y victorioso luchará contra el olvido.

JOSÉ EDUARDO JIMÉNEZ G.
Imprenta Patriótica

A LA MUERTE

DE JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI

(1917 - 1991)

El fallecimiento en Roma, el 5 de febrero de 1991, del doctor José Manuel Rivas Sacconi¹ representa un fuerte golpe para el humanismo hispanoamericano y de modo especial para el bellísimo contemporáneo. Como miembro fundador del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, institución que fue dirigida por él durante muchos años, logró definir las bases fundamentales de investigación, enseñanza y actividad editorial que han hecho del Instituto un centro de cultura universal que honra a Colombia y a la civilización moderna en lengua castellana.

Establecido el Instituto en Yerbabuena, en los alrededores de la ciudad de Bogotá, se convirtió pronto en centro de estudios de la lengua y la literatura en el idioma de Cervantes, y su influencia se proyectó internacionalmente con alto prestigio que el tiempo ha consolidado. Los cursos e investigaciones adelantadas con método y perseverancia ejemplares han dado sus frutos a través de la revista *Thesaurus* y las series editoriales que ha mantenido por varias décadas con constancia digna de todo encomio.

En estrecha cooperación con las tareas del bellísimo en Venezuela, el doctor José Manuel Rivas Sacconi ha sido un colaborador ejemplar. Al emprenderse en Venezuela la tarea encomendada a la Comisión Editora de las Obras Completas de Andrés Bello, se convirtió desde el primer momento en el más efectivo cooperador, tanto en la localización de documentos y bibliografía, tarea indispensable para la mejor ejecución del proyecto, como en la absolución de las consultas que le dirigíamos. Gracias a él pudimos utilizar el archivo del prócer José Manuel Restrepo (1781-1863), y nos ayudó en las investigaciones en el Archivo Nacional de Bogotá.

Es cuantiosa la deuda de gratitud que con él tenemos contraída.

El doctor José Manuel Rivas Sacconi, por entregar su talento y su tiempo al servicio de las empresas culturales en Colombia, desatendió su propia obra. Sin embargo, desde su primer gran libro, *El latín en Colombia. Bosquejo histórico del humanismo colombiano*,

¹ Me dio la noticia el doctor Miguel Ángel Burelli Rivas, como amigo de Rivas Sacconi.

1949, trabajo fundamental, produjo algunas monografías y ensayos de crítica y de historia muy valiosos, pero no hay duda de que la vocación de servicio concentrada en el Instituto Caro y Cuervo ha perjudicado el volumen de lo que podía haber rendido con su pluma. Ha sido siempre un modelo de hombre dispuesto a cumplir y atender cualquier petición. Son numerosas las instituciones y las personas que le deben el fruto de sus desvelos generosos.

Todo ello son razones para que hoy lamentemos su desaparición, a la que debemos consignar el reconocimiento por lo que le deben la cultura y las letras modernas a su espléndida y nunca regateada asistencia. Su gran sentido de fraternidad lo hemos vivido a través de sus servicios, desde la Academia de la Historia y de la Lengua, de la que fue Secretario Perpetuo, desde el Caro y Cuervo; desde sus altos puestos políticos y de gobierno, siempre hemos dispuesto de su predisposición abierta hacia las peticiones de Venezuela.

Honremos su memoria. Más de una vez había expresado su gratitud por haberse colocado en su pecho la Banda de Honor de la Orden Andrés Bello, otorgada por el gobierno de Venezuela. Le sobaban méritos para merecerla.

PEDRO GRASES

DOS CARTAS DE DON JOSÉ MANUEL Y PEDRO GRASES

Pocos días después de su fallecimiento recibía yo en Caracas la carta manuscrita que a continuación reproduzco:

Roma, 22 de enero de 1991

Sr. Dr. D. PEDRO GRASES
Caracas

Mi querido Pedro:

Reexpedida desde Bogotá, me llega tu carta del 26 de noviembre, que me ha causado gran alegría por traerme buenas noticias tuyas. Sentó a mi lado la presencia del amigo, cálida y estimulante. Me llena de

satisfacción notar que estás alerta, activo, emprendedor como siempre.

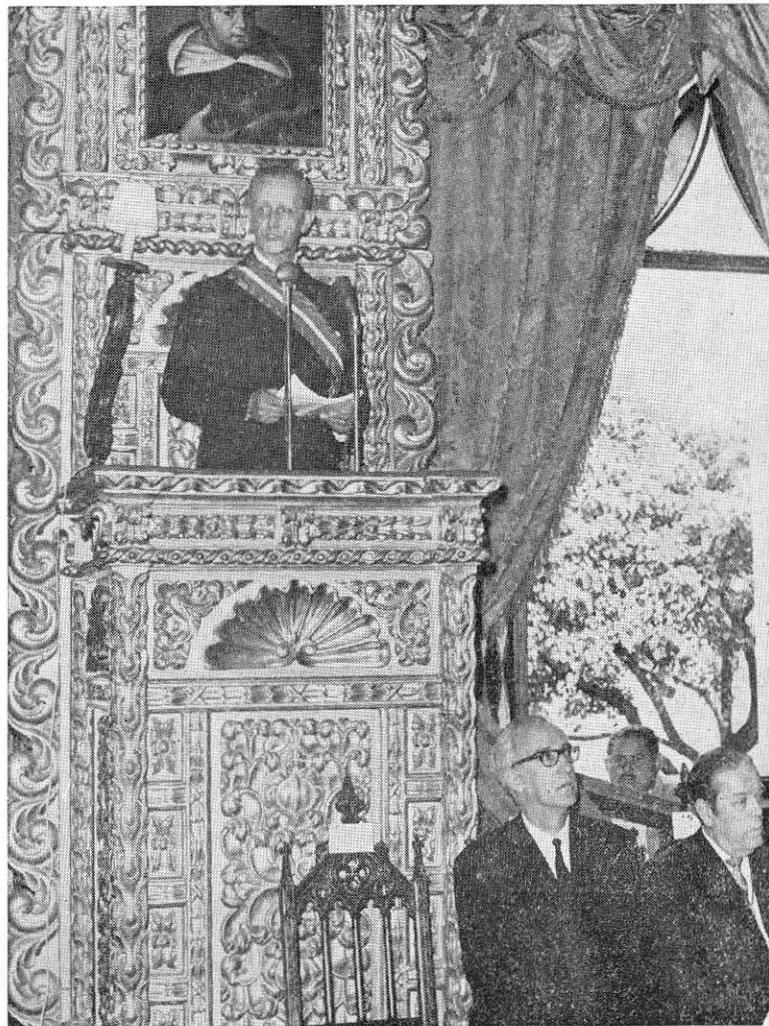
En diciembre tuve el gusto de abrazar al doctor Caldera, en la conmemoración del CLX aniversario de la muerte del Libertador, en el Capitolio de Roma. Fue un encuentro sorpresivo y muy grato, aunque fugaz, pues él regresó en seguida a Caracas. Hablamos de ti. Le pedí llevarte mi saludo.

Aquí estoy desde fines de junio. De mes en mes he venido prolongando mi permanencia en Roma, que había proyectado sólo para el período de verano. Pero pronto volveré a Bogotá, a mediados de febrero. Vine a Europa en busca de descanso y de recreo para el cuerpo y para el espíritu. Hice un largo recorrido por Alemania, hasta Berlín, y por Checoslovaquia. En Roma he tranquilado, he hecho ejercicio físico, he visitado bibliotecas, donde he recogido datos para algunos trabajos que adelanto.

Mis congratulaciones por la acogida que tuvo en Barcelona tu ponencia sobre Rubió y Lluch y los humanistas colombianos. No podía ser de otra manera, tanto por la novedad del tema, como por la riqueza de noticias y juicios con que está desarrollado. Desde luego, será un honor para *Thesaurus* publicar tu trabajo. Envíame el texto castellano a Bogotá, donde lo encontraré a mi regreso. Te agradezco esta generosa contribución, con la cual reanudas tu colaboración en nuestra revista.

Tengo el borrador que me enviaste con carta de 19 de marzo de 1990. Como llevaste el original a Barcelona para revisarlo, y como posteriormente, en abril y mayo, te envié muchos materiales, supongo que la primera redacción habrá sido modificada y ampliada en buena parte. Esperaré por tanto, hasta el momento en que me sea dado a conocer el texto definitivo para comunicarte las observaciones que se me han ocurrido al repasar el borrador.

Por hoy me limito a subrayar que mi padre estuvo en Barcelona "en la oportunidad de su viaje a Roma, adonde iba en calidad de Ministro Plenipotenciario de Colombia ante la Santa Sede". En esa oportunidad (1909), Rivas Groot llegó a Roma desde París y permaneció allí hasta terminar su misión en 1911. Fue en ese año, al separarse del cargo diplomático, ya libre de disponer de su tiempo, cuando por primera vez viajó a España, en primer lugar a Barcelona. Había sido su sueño de tiempo atrás, y así lo expresa en una de sus cartas, si no recuerdo mal. En la ciudad condal tuvo la acogida que puede deducirse de los recortes de prensa que te envié. A Barcelona fue, no de paso, sino expresamente y con el exclusivo propósito de visitar a sus amigos, ponerse en contacto directo con la ciudad y su gente, y estrechar vínculos espirituales. Quedó cautivado, pues allí volvió varias veces; en 1913, en viaje de bodas; en 1915, cuando residió en



Desde el antiguo púlpito de la Universidad de Santa Rosa, en Caracas, habló, el 29 de noviembre de 1969, en el homenaje a Andrés Bello, el doctor José Manuel Rivas Sacconi, director del Instituto Caro y Cuervo.

la Plaza de Cataluña, con su familia, durante algunos meses; y en 1923, en su último viaje.

Pienso, por otra parte, que algunos materiales que no hayan quedado incluídos en la ponencia por haber llegado tarde o por ser muy extensos, podrían publicarse como apéndices a la ponencia misma. Así, por ejemplo, las dos cartas de Rubió y Lluch a Gómez Restrepo, recogidas por éste en *Relicario* (Roma, 1928), que quedaron por fuera del *Epistolario* editado por el Instituto, por no haberlas conocido Monseñor Romero.

Antes de salir de Bogotá recibí tu carta del 1º de junio 90, desde Barcelona, en que me comunicabas haber fracasado en el intento de obtener copias de las cartas de ilustres colombianos a Rubió y Lluch, noticia que luego confirmaste en tu carta de 9 de julio 90, que me fue remitida desde Bogotá. Estoy de acuerdo contigo en que es inútil insistir por ahora. Habrá que esperar mejor oportunidad.

Afortunadamente hace años logré conseguir, gracias a los buenos oficios de Manuel Alvar, fotocopias de las cartas de Rivas Groot a Rubió y Lluch, que así pudieron integrar el *Epistolario*. Al respecto, sería justo hacer constar el nombre de Alvar entre las personas que colaboraron en las pesquisas para localizar los manuscritos de las cartas recogidas en el *Epistolario*.

Me complacen tus impresiones sobre el clima de mayor animación y optimismo que has encontrado al regresar a Venezuela. Deseo que sea así en verdad. Sabes cómo admiro y quiero a esa nación, a la cual me siento ligado por fuertes lazos intelectuales y afectivos, personificados éstos en mis grandes amigos. Nunca he dudado de la capacidad de recuperación de Venezuela, que ha sabido librarse de los flagelos que azotan a otros países hispanoamericanos, en primer término a Colombia. A ésta la han perdido, desde los albores de la República, los ideólogos (que ahora se llaman politólogos) miopes y ruines, que sacrifican la realidad a sus embelecados. Venezuela en cambio tiene un sentido práctico y un sentido de la grandeza en todo lo que emprende, que la hacen superar las dificultades y afirmarse con realismo y vigor. Ojalá Venezuela mantenga sus tradiciones y su estilo, su manera de ser, y no se deje contagiado por el espíritu suicida que ha invadido a Colombia y la lleva a renegar de todos sus valores.

En cuanto a la desilusión sobre el sistema que rige allí desde 1958, de que me hablas, pienso que es un fenómeno generalizado hoy en muchos países, no solamente en los nuestros, sino aun en los europeos, por



El 28 de noviembre de 1982 el doctor José Manuel Rivas Sacconi asistió a la inauguración del Monumento a don Andrés Bello en la Hacienda de Yerbabuena, sede del Instituto Caro y Cuervo. En la fotografía aparecen, entre otros, los doctores Álvaro Gómez, Rafael Caldera, expresidente de Venezuela, Belisario Betancur, presidente de Colombia, Misael Pastrana Borrero, expresidente de Colombia, y Rafael Torres Quintero, director del Instituto Caro y Cuervo.

ejemplo Italia, donde están discutiendo sobre reformas electorales y constitucionales, y algunos llegan hasta sostener la necesidad de volver a fundar ("rifondare") la república constituida en 1947.

La sola posibilidad —aunque no llegara a concretarse— de la candidatura del doctor Caldera a la presidencia me confirma en mi visión optimista, porque significa que allí subsisten prestigios de primer plano y no han sido quemados los puentes que aseguran la continuidad del proceso histórico. Como presidente o como consejero y orientador del Estado, el doctor Caldera puede influir positivamente en la suerte de su patria, en cualquiera de las dos formas. Lo importante es saber que esas posibilidades existen y que habrán de traducirse en realidad.

Suspendo, porque me he extendido demasiado y no quiero demorar más esta carta. Deseo que ella te lleve, con no excesivo retardo, mis fervientes votos de bienestar, paz y muchos éxitos y satisfacciones en el nuevo año que ha comenzado con tantas incógnitas.

Como te he dicho, pienso estar en Bogotá a mediados de febrero. Espero recibir allí el texto de tu ponencia. Me será grato encontrar también las *Opciones geográficas de Venezuela* y las otras publicaciones anunciadas.

En todo caso, mis señas en Roma son:

00199 Roma (Tel. 8391284)
Via Monte delle Gioie, 9.

Entre las cosas que he adelantado aquí en esta temporada se cuenta la recolección de datos acerca de algunos artistas europeos cuyas obras están en Bogotá. Por ejemplo, el escultor V. L. Jerace, a quien encargó mi padre, en 1910, la ejecución de un relieve del Libertador. Le enviaré la información a nuestro amigo Alfredo Boulton desde Bogotá, pues aquí no tengo sus señas.

Otro hallazgo: he identificado el autor de dos cuadros conservados en mi casa paterna. Se trata del pintor catalán José Cusachs y Cusachs, de quien se guarda "La batalla de Arlabán" en el Museo de Barcelona.

Como ves, hemos regresado a Cataluña. Parece que todos los caminos conducen, antes que a Roma, a la ciudad de las Ramblas.

Con el augurio de encontrarnos algún día en tu tierra, te envió un fuerte abrazo.

Tuyo afectísimo,

JOSÉ MANUEL

He aquí mi respuesta a la carta precedente, que no llegué a enviar, pues supe que había fallecido. Me quedó el texto manuscrito, que no fue pasado a máquina, forma habitual de mi correspondencia. La reproduzco:

Dr. JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI
Apartado Aéreo 53386
Bogotá, Colombia

Mi querido José Manuel: Cuando te decides a escribir, me envías unas cartas espléndidas, llenas de tu afecto y con riqueza de noticias y de temas que me hacen feliz. Así es tu carta de 22 de enero a la que correspondo ahora. Te agradezco me dediques de vez en cuando tu tiempo, porque me haces un bien extraordinario. Vivo la angustia de nuestro mundo descompuesto. Desde luego, la guerra en el Medio Oriente me parece una auténtica insania. Hasta cuándo los pueblos han de acudir a matarse en vez de pensar que los hombres son (o son llamados) seres racionales! Añádele a eso el panorama general de los países que hablan castellano, que ofrecen un espectáculo desolador. Y todavía veo el derrumbe de la educación superior en nuestras universidades que no son aptas para orientar la juventud, en franca decadencia en la moral y los ideales de convivencia, base de la civilización. Realmente, los años postrimeros del cacareado siglo xx son causa de tristeza y angustia. A mí, todo junto me ha producido un disparo de la presión arterial, a los 81 años y medio, que ha detenido mi cardiólogo, y ya estoy normal, pero sigo en la preocupación por el destino a plazo breve de la civilización. A pesar de todo, sigo una vida optimista. Por ejemplo, acabo de terminar una interpretación de Rufino José Cuervo para el *Diccionario de autores latinoamericanos* que va a editar la Biblioteca Ayacucho (si logro copia te la enviaré para tus observaciones). Junto con él, otros nombres excepcionales: José Toribio Medina, Bello, y otros temas que me han encargado. Y te confieso que Cuervo y

Medina me han dado ocasión de gozar sus personalidades hasta el encandilamiento.

Me había contado el doctor Caldera que te había visto en Roma, me dio tus saludos y hasta el teléfono, pero no pude llamarte como era mi deseo. Sigue nuestro amigo en la decisión de ser candidato a presidente en el 93 y vive una actividad de mozo veinteañero. Le había manifestado por mucho tiempo mi convicción opuesta a su designio, pero lo veo tan legítimamente decidido que he cambiado el deseo y le digo ahora que si lo entiende así, él tiene razón y derecho a servir de nuevo a Venezuela. Es, sin duda, el primer ciudadano más respetable y consciente y preparado, y veo que los años (75 ahora) no son impedimento. Yo sostenía que su función era la de orientar al país por encima de los partidos políticos, porque la nación necesita consejero, pero quizás esté en creer que sin poder político sería inútil. No sé. En esto (y en tantas cosas) tú tienes mejor visión de la que yo pueda tener.

Me contenta te hayas tomado un tiempo de respiro en Roma. Estoy seguro de que habrá sido provechoso para ti, y por lo que me dices, también para los temas que estás trabajando. (Le dije a Boulton que le escribirías sobre el relieve de Bolívar, V. L. Jerace, encargado por tu ilustre padre. Se alegró Alfredo con la noticia). El pintor Cusachs y Cusachs es artista de renombre. En fin, veo que no pierdes el tiempo nunca.

Observo que no rindo como antes. Mi mano no anda suelta, debido sin duda, a la edad y a la angustia que te dejo referidas. Mantengo mis viejas costumbres de madrugar, salgo las mañanas (a las 6 a.m.) para La Casa de Bello y las tardes habitualmente me quedo en mi casa. No voy nunca ni a fiestas ni a reuniones, alguna vez a la Academia, pero usualmente trabajo

El 29 de noviembre de 1969, en Caracas, el señor presidente de Venezuela, doctor Rafael Caldera, condecoró al doctor José Manuel Rivas Sacconi con la Orden de Andrés Bello. En la fotografía el cardinal José Humberto Quintero, arzobispo de Caracas, y el doctor H. Hernández Carabaño, ministro de educación de Venezuela.



hasta las 8 p.m., cuando caigo rendido. Sufro del éxito de una clientela numerosa que me pide infinidad de cosas. Atiendo a todos con el deseo de ser útil y creo que gracias a eso mantengo buenas relaciones con el mundo intelectual.

Te escribiré pronto.

En la nota anexa está la relación de lo que te está enviando La Casa de Bello². No constaba habersele remitido. Si ya tienes algo, dales el destino que te parezca a los duplicados.

Hasta pronto. Te escribiré de nuevo. Un gran abrazo y todo mi afecto... Muy cordialmente.

PEDRO GRASES

*

Ventana sobre el Tiempo

JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI

En Roma, ciudad a él familiar por la cultura y por la sangre, acaba de morir un humanista de dedicación exclusiva que respondía al nombre de José Manuel Rivas Sacconi, colombiano excepcional.

No es fácil explicar en Venezuela la esencia y el quehacer de un hombre así, cuya pasión y vocación de estudio y de servicio en un campo como el de la lengua pura son cosa rara entre nosotros.

En algo más de sesenta años de pensamiento y de acción, al lado del Padre Félix Restrepo, digno epígono de Cuervo y de Caro, fundó el Instituto que se decora con esos dos nombres y que en el vasto universo del habla hispana no tiene ni remotamente nada que se le asemeje, menos que lo supere, la vetusta Academia de la lengua comprendida.

En Yerbabuena, la letrada e historiadora hacienda de los Marroquines, pasó José Manuel casi cuarenta años de su vida. De la mañana a la noche, los domingos incluídos, aquel paisaje más melancólico que festivo conoció sus inquietudes silenciosas y acaparó el cuidado y el amor al hogar que no formó jamás, casado, como estaba, con esa tarea benedictina de descifrar y relacionar, de aquilatar y ennoblecer la hermosa lengua de Castilla, la cual llegó a tener en el Instituto laboratorio, fortaleza y templo como nadie jamás, desde Nebrija, había podido ofrecerle.

Aquellos anacoretas investigadores que en Yerbabuena se arremolinaban en torno al director y, contagiados de su mística, sobrepasaron todos los esfuerzos hasta ahora hechos para establecer el misterio del idioma y de su dominio territorial, han perdido, sin duda, a un guía cuasi monástico como los que en Cluny y

² No incluyo la lista de los títulos enviados.

Monte Cassino salvaron para nosotros el patrimonio más precioso de la Antigüedad.

Escritor clásico, dejó José Manuel, entre otros, un libro sobre *El latín en Colombia*, que lleva varias ediciones y demuestra cuán profunda es en ese país la devoción por las humanidades. Fino político, ejerció el Ministerio de Relaciones Exteriores con sereno decoro, como sirvió más tarde a la embajada de su país ante la Santa Sede. Pero su tacto de diplomático y de político quedó patente en la delicada misión de liberar a los jefes de misiones extranjeras secuestrados en la embajada dominicana en Bogotá.

El mal de Colombia, de la Colombia lacerada por todos los infortunios sobrevenidos a un mismo tiempo interminable, lo había alejado transitoriamente de su instituto de Bogotá —y más llevaba el dardo en el corazón—, y en la Ciudad Eterna, donde el gran poeta Rivas Groot y la princesa Sacconi —sus padres— dormían ya, halló la tumba que ahora lo sosiega.

MIGUEL ÁNGEL BURELLI RIVAS

El Universal, 25 de febrero de 1991.



El doctor José Manuel Rivas Sacconi, director del Instituto Caro y Cuervo, con Miguel Ángel Burelli Rivas y Fernando Antonio Martínez.

JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI

La muerte de José Manuel Rivas Sacconi, ocurrida hace dos semanas en la Roma de sus muchas querencias, nos ha dejado, en medio de la tragedia colombiana, además de una grande y dolorosa herida en el alma, la ausencia irremplazable de una inteligencia privilegiada, de una voluntad heroica para el trabajo y el servicio de las letras clásicas y de la mayor tradición humanística de Colombia; y digo así, porque Rivas Sacconi era un humanista, esto es, un hombre de vastas disciplinas culturales, no de una sola, como lo fueron en sus tiempos Petrarca, Leonardo, Erasmo y otros, aunque no muy numerosos, ejemplos. El humanista es, pues, un ser que se mueve con soltura y conocimientos por el complejo mundo de la historia, las artes y las letras.

Rivas Sacconi era, además, como se dice en lenguaje anglosajón, un *scholar*. Basta recordar brevemente, como ya lo hicieron amigos más enterados que yo de su admirable existencia, que fue un hombre que estudió variadas disciplinas: se graduó en la Ciencia del Derecho, lo que lo familiarizó con la estructura jurídica de las instituciones y le dió una visión ordenada del mundo y de su país. Obtuvo el título de doctor en Filosofía y Letras y de Humanidades Clásicas, lo que, a la postre, fue no sólo su profunda afición, sino la mejor virtud y la más fructífera de su actividad intelectual.

No contento con el dominio de esas vastas disciplinas, estudió también la Ciencia de la Economía Política para entender mejor la formación, los intereses y los problemas de la sociedad en que vivió.

Con la sólida base de un bachillerato estudiado en Roma, lo que le dió una rigurosa educación clásica y por lo tanto un dominio de las lenguas en que se expresaron los filósofos e historiadores de la cultura occidental, dominaba también las lenguas modernas —italiano, alemán, portugués, francés e inglés— con la misma versación que tenía de la lengua y de la literatura castellanas, a cuyo cuidado y mantenimiento de su estructura sintáctica y de su mejor expresión hablada y escrita, dedicó la mejor parte de su vida. Porque aun cuando desempeñaba altas posiciones públicas, como las de Embajador y Ministro, nunca se separó, no se desvinculó por un momento de la obra que iniciaron don Rufino y don Ángel Cuervo, ni del Instituto Caro y Cuervo que fundara en buena hora el presidente López Pumarejo bajo la dirección del sabio jesuíta, rector de la Pontificia Universidad Javeriana, el Padre Félix Restrepo, y ahora bajo la misma noble y activa orientación de su amigo y discípulo, el joven humanista Ignacio Chaves Cuevas.

Rivas Sacconi era de una familia de próceres de las letras y de la diplomacia colombianas. El inmenso talento heredado de sus mayores lo indujo a aprovechar todos los privilegios de una sólida formación familiar y académica para servir hasta la hora de su muerte con una voluntad severa y disciplinada y con una curiosidad nunca saciada, que enriquecía su espíritu y el de sus numerosos discípulos y admiradores.

Fuimos amigos a distancia, con las pocas excepciones en que pudimos dialogar sobre cuestiones de la cultura y de las letras. También de la profesión diplomática, que ambos ejercimos en distintas capitales del mundo.

No era un hombre que se prodigara, que se ofreciera voluntariamente a exhibir sus ideas y conocimientos. Era, como todo intelectual serio, hombre discreto, riguroso y preciso. No sé si fue idea mía, pero a menudo tuve la impresión de que era un hombre tímido, aunque siempre amable y cordial.

A pesar de sus muchos viajes, conservaba íntegra esa condición de buenas maneras del bogotano clásico que casi ha desaparecido por completo.

Afortunadamente, Ignacio Chaves ha sabido conservar la tradición del Instituto Caro y Cuervo, la obra monumental más importante que se adelanta en el mundo de las letras hispánicas y universales, como lo es el Diccionario de Construcción de la Lengua Castellana, y también de la difusión de las obras de nuestra cultura y nuestra tradición.

En la semana pasada, esta emisora dedicó un espacio de la Revista Dominical a la memoria de don José Manuel Rivas Sacconi. La audiencia, además de las palabras del Director del Instituto Caro y Cuervo, doctor Ignacio Chaves Cuevas, pudo escuchar algunos textos del ilustre maestro desaparecido.

Hoy quiero dedicarle esta nota verbal, como se dice en lenguaje diplomático, al amigo muerto prematuramente en Roma y al humanista que todos sus admiradores reconocíamos en él, porque, como dicen los autores Shastel y Klein, el humanista aspira a la universalidad y al mismo tiempo a la intransigencia crítica, como lo hacía Rivas Sacconi en nombre de la historia de la cultura y de sus ciclos, de sus expresiones más puras y de las responsabilidades pedagógicas y literarias que él asumió en su incesante trasegar por el extenso universo del conocimiento.

Le rindo a don José Manuel Rivas Sacconi, al docto amigo, este breve homenaje de admiración y de respeto.

Buenos días.

SANTIAGO SALAZAR S.

Emisora H.J.C.K.

Febrero 17 de 1991

IN MEMORIAM
JOSE MANUEL RIVAS SACCONI
(1917 - 1991)

Miembro Honorario de AATSP

Llegó la triste noticia del fallecimiento, el día 5 de febrero en Roma, del doctor José Manuel Rivas Sacconi. El doctor Rivas dirigía por muchos años, con imaginación dinámica, el Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, institución de renombre sólido por su labor filológica y humanística, fundada para el cultivo de los estudios en que se destacaban los dos maestros colombianos cuyos nombres honran el Instituto, o sea, Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo. En 1947, Rivas Sacconi publicó una edición de *La Canción a las ruinas de Itálica de Rodrigo Caro*, y dos años más tarde, un estudio exhaustivo sobre *El latín en Colombia*. Filología y humanismo eran las grandes metas de su vida.

En 1951, el Presidente de la República le condecoró con la Cruz de Boyacá, en reconocimiento de sus valiosas iniciativas en pro de la cultura nacional. En su discurso titulado: "La cultura: tradición y mandato", Rivas Sacconi subrayó su convicción de que "en un mundo sitiado por la barbarie y agobiado por la angustia existencial, la cultura es la necesidad más urgente, y los estudios humanos... han de cumplir una misión eminentemente regeneradora y civilizadora".

Tal era la orientación central de su vida y de su labor. Colombia ha perdido a uno de sus hijos más ilustres; yo he perdido a un amigo personal, fuente de estímulo constante.

KURT L. LEVY

Emérito Universidad de Toronto

JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI

Con la explicable pena recibí la noticia de la muerte del Doctor JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI, figura señera de la cultura colombiana que desbordaba con amplitud los límites nacionales, y alma máter de una institución que, como el Instituto Caro y Cuervo, ostenta un prestigio que resulta obvio encarecer.

Mi trato con el Doctor RIVAS SACCONI comenzó hace muchos años. Concretamente, en 1949. El punto de partida fue una modesta edición que yo había publicado en la Argentina, en 1948, dedicada al poeta santafereño Hernando Domínguez Camargo. Y una de las mayores satisfacciones que esa edición me produjo fue la alentadora reseña que el Doctor RIVAS SACCONI escribió y publicó en una revista colombiana. Por otra parte, una carta paralela enviada por el Maestro me invitaba a colaborar en el *Boletín* del Instituto. Como es fácil comprender, un doble honor que, por descontado, en la parte de la invitación, no desaproveché. Así también, a lo largo de casi cuarenta años, mis colaboraciones en el *Boletín* del Instituto Caro y Cuervo contaron con su invaluable apoyo.

Claro que lo que importa aquí es hablar del maestro RIVAS SACCONI, de su condición de auténtico humanista, de su saber, de su obra escrita, impresionante más por su calidad que por su cantidad...

Su condición de "Maestro", su buen juicio y ecuanimidad tuvieron en mi caso diversas ocasiones para manifestarse. Recuerdo, entre otros ejemplos, sus consejos cuando, con motivo de un estudio mío (precisamente, sobre el "Humanismo Hispanoamericano"), me señalaba de manera amable, su discrepancia acerca de un juicio mío que aparecía en el trabajo, juicio que, efectivamente, era ciertamente injusto (y que, como correspondía, suprimí).

En diversos estudios míos (y de manera especial en mi libro sobre el *Romanticismo*) tuve ocasión de recurrir a sus seguras noticias y a su mucho saber. Creo redundante señalar otros testimonios.

En fin, me parece que las circunstancias no aconsejan datos detallados, y lo que realmente importa es dolernos, respetuosamente, de su desaparición física. Por descontado, queda, como baluarte, el Instituto, sostenido durante muchos años por él y por el grupo de valiosos colaboradores que lo acompañó, formados a su lado o incorporados al mismo. Y que, en explicable proporción, continúan hoy la tarea con igual dedicación y nivel.

EMILIO CARILLA

**NOTICIAS
CULTURALES**

SEGUNDA ÉPOCA

BOLETÍN INFORMATIVO BIMESTRAL
DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

DIRECTOR DEL INSTITUTO
IGNACIO CHAVES CUEVAS

JEFE DE REDACCIÓN
LUIS FERNANDO GARCÍA NÚÑEZ

DIRECCIÓN EDITORIAL
JOSÉ EDUARDO JIMÉNEZ GÓMEZ

IMPRENTA PATRIÓTICA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

HOMENAJE DE SOLIDARIDAD

Bogotá, febrero 5 de 1991

IGNACIO CHAVES CUEVAS
Instituto Caro y Cuervo

Quiero por su digno conducto expresarle a esa casa del saber, el Instituto Caro y Cuervo, mis sinceras expresiones de condolencia por la pérdida irreparable del Doctor JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI.

Con ustedes muy sinceramente,

JAIME DURÁN POMBO

*

Bogotá, 6 de febrero de 1991

ALVARO LECOMPTE LUNA

rinde tributo a la memoria del insigne humanista don JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI al enterarse de su fallecimiento, y hace llegar al señor Director del Instituto Caro y Cuervo y a todos los que laboran y colaboran para esa benemérita casa de la intelectualidad patria, las más sinceras manifestaciones de condolencia.

La profunda admiración hacia el ilustre hombre de letras, la inmerecida amistad con que honró al suscrito, los sabios consejos y las palabras de aliento que tuvo a bien darle en la oportunidad de editarse *Castillo y Rada, el gran colombiano*, y al leer los borradores de la aún inédita biografía del doctor José María del Real, así como al publicarse diversos ensayos en la prensa periódica, son justos motivos para que una sus voces a las de quienes, con ocasión de su óbito en Roma, ponderan la vida del eminente colombiano.

Muy cordialmente,

ÁLVARO LECOMPTE LUNA
Consejero de Estado

*

Bogotá, febrero 6 de 1991

Doctor
IGNACIO CHAVES CUEVAS
Director Instituto Caro y Cuervo

Acabo de enterarme con gran dolor del fallecimiento repentino nuestro amigo Doctor RIVAS SACCONI. Reciba usted mi sincera manifestación de condolencia extensiva a sus colaboradores en esa casa cultural, templo del conocimiento ahora bajo su cuidado, donde tantos años trabajó él y donde difícilmente podrán borrarse

las huellas de sabiduría, de comprensión y de prudencia que deja el noble maestro desaparecido.

Atentamente,

CIRO ALFONSO LOBO-SERNA

*

Bogotá, febrero 6 de 1991

IGNACIO CHAVES CUEVAS

Profundamente conmovido desaparición irreparable ilustre humanista JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI, úneme dolor distinguidos miembros Instituto Caro y Cuervo. Salúdoslos,

EDUARDO PACHÓN PADILLA

*

Bogotá, febrero 6 de 1991

Señores
Junta Directiva, Director, funcionarios
y colaboradores del Instituto Caro y Cuervo

En nombre de nuestro claustro y en el mío propio les hacemos llegar nuestra sentida condolencia y solidaridad por el fallecimiento del Doctor JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI, fundador, directivo y presidente honorario del Instituto. Para ustedes y para la cultura del país es una pérdida irreparable que todos estamos lamentando.

Atento saludo.

JORGE ENRIQUE MOLINA MARIÑO
Rector Universidad Central

*

Febrero 6 de 1991

Instituto Caro y Cuervo

Nuestro más sentido pésame por el fallecimiento del apreciado colega y amigo Doctor RIVAS.

Colaboradores Proyecto Augsburguro
y familia Haensch

*

Bogotá, 6 de febrero de 1991

Doctor
IGNACIO CHAVES CUEVAS

Apreciado señor director y amigo:

Próximo el Instituto Caro y Cuervo a cumplir sus 50 años de vida, ocurre la muerte del Doctor José

MANUEL RIVAS SACCONI, el benemérito fundador de la entidad y quien la dirigió por largos años con notable acierto y con el general reconocimiento de las autoridades académicas de Colombia y de España, los dos países más avanzados en el manejo de la lengua española, lo mismo que de gobiernos y de eminentes personalidades intelectuales.

El Doctor RIVAS SACCONI simbolizó siempre a la Colombia culta que ha sabido defender la pureza del idioma y preservar su trayectoria humanista. Aun retirado del Instituto, éste lo consideraba como una espina dorsal de su existencia, y lo enaltecía, además, con el título bien ganado de presidente honorario. Con él parece que se resquebrajara, como también ocurrió con el fallecimiento del Doctor RAFAEL TORRES QUINTERO —otro de los prototipos de la vida institucional—, esta historia académica, de tanto brillo para el país, la que sin embargo sigue adelante, estructurada y vigorosa, con el empuje de nuevos líderes como usted.

Desaparece un hombre sustantivo para Colombia. Nacido en Madrid, España, aquí libró sus batallas y coronó sus proyecciones culturales. El país deplora su

deceso y entra a honrar su memoria. Deja vasta obra como poeta, académico, ensayista, historiador, que les hará mucho bien a las futuras generaciones.

En esta hora de pesar expreso a usted, lo mismo que a los distinguidos colaboradores del Instituto, mi honda solidaridad y el aplauso que siempre merecen, aun en circunstancias aciagas como la muerte, los hombres constructivos.

GUSTAVO PÁEZ ESCOBAR

*

Bogotá, febrero 7 de 1991

Instituto Caro y Cuervo

Por aviso prensa enteréme sensible fallecimiento Doctor JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI acaecido en Roma. Hago llegar a la junta directiva, dirección, personal docente, investigativo y administrativo mi sentimiento de pesar por el infausto acontecimiento. Soy solidario con todos ustedes en su sentir de estos momentos.

LUIS SIMBAQUEBA

*



En 1955 el doctor José Manuel Rivas Sacconi asiste a la firma de la escritura pública de adquisición de la Hacienda de Yerbabuena, sede del Instituto Caro y Cuervo. Preside la reunión el doctor Aurelio Caicedo Ayerbe, ministro de educación nacional de Colombia.

Bogotá, febrero 7 de 1991

Doctor
IGNACIO CHAVES CUEVAS

El fallecimiento Doctor RIVAS SACCONI es una gran pérdida para el país y para quienes estamos vinculados con el Instituto. Reciban mis sentidas condolencias.

MARINA LAMUS OBREGÓN

*

Bogotá, D. E., febrero 7 de 1991

Doctor
IGNACIO CHAVES CUEVAS

En nombre de todo el personal que integra el Instituto y en el mío propio presento al Doctor IGNACIO CHAVES, Director del Instituto Caro y Cuervo, la más sentida expresión de condolencia por el fallecimiento del Doctor JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI, sucedido en la ciudad de Roma el pasado 5 de febrero del presente año.

El país pierde a uno de sus más brillantes representantes en el campo de las Letras y la Literatura.

Al manifestarle mis sentimientos de consideración y aprecio hago extensiva esta expresión de condolencia a todo el cuerpo directivo de ese Instituto.

CORONEL GUILLERMO LEÓN DIETTES PÉREZ
Director General
Caja Sueldos de Retiro Policía Nacional

*

Cartagena, febrero 8 de 1991

CARLOS VALDERRAMA ANDRADE
Instituto Caro y Cuervo

Lamento profundamente fallecimiento noble, generoso amigo José Manuel Rivas Sacconi. Acompaño miembros ese Instituto dolor pérdida irreparable compañero, amigo.

ENRIQUE CARRASCAL VERGARA

*

Bogotá, febrero 8 de 1991

Doctor
IGNACIO CHAVES CUEVAS
Director Instituto Caro y Cuervo
La Ciudad

El deceso del ilustre académico y hombre de amplias disciplinas lingüísticas, doctor JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI, constituye un doloroso acontecimiento para las letras españolas y en especial para Colombia.

Reciba el Instituto que usted preside mi solidaridad con el dolor que hoy embarga a sus miembros por el deceso de quien fue su fundador y su mecenas espiritual.

ÁLVARO ORDUZ LEÓN

*

Río de Oro, febrero 8 de 1991

IGNACIO CHAVES CUEVAS
Instituto Caro y Cuervo

Con la muerte de JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI, Colombia pierde a uno de los más grandes humanistas de todos los tiempos, gloria de ese prestigioso centro de la cultura y de las letras, del que fuera su más conspicuo representante, primero como director y últimamente como presidente honorario. Con sincero pesar hacemos llegar a usted y al Instituto nuestras condolencias.

TULIO GRIMALDO SÁNCHEZ, Pbfo.
y familia

*

Río de Oro, febrero 8 de 1991

Doctor
IGNACIO CHAVES CUEVAS
Director Instituto Caro y Cuervo

Sensiblemente conmovidos expresámosle nuestra sincera condolencia sorpresivo fallecimiento Doctor JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI, ilustre fundador ese prestigioso organismo e insigne exponente de la cultura y de las letras. Atentamente,

Tulio Grimaldo Sánchez, Presbítero, presidente Centro Historia; Teresa Sánchez Flórez, vicepresidente; Pastor Quintero Ponto, Alfonso Sánchez Álvarez, Antonio Meneses Sánchez, Milcíades Fuentes Manzano y Ethel Ramos de Durán.

*

Bogotá, 8 de febrero de 1991

Señor Doctor
IGNACIO CHAVES CUEVAS
Director del Instituto Caro y Cuervo

Estimado y querido amigo:

Me ha producido profunda tristeza la noticia de la muerte de tan notable y distinguido ex director de esa institución, don JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI, y quiero expresarle mi más hondo pesar por tan irreparable pérdida para ese Instituto y para el país en general.

Le reitero los sentimientos de mi más distinguida consideración,

SALVADOR BERMÚDEZ DE CASTRO
Embajador de España

Campania, Italia, 8 de febrero de 1991

Doctor
IGNACIO CHAVES CUEVAS
Director del Instituto Caro y Cuervo

Estimado Doctor:

Mi familia y yo hemos aprendido hoy la dolorosa noticia de la muerte del Doctor RIVAS SACCONI.

En unión de los míos, deseo expresar al Instituto Caro y Cuervo nuestro conmovido recuerdo del ilustre amigo, Doctor RIVAS, quien a ese prestigioso Instituto y a la dirección de *Thesaurus* dedicó por muchos años sus intereses y su vida, para la promoción y el estudio del idioma y la cultura hispano-latinoamericana.

Con distinguida consideración y aprecio,

DELFINA DONELLI

*

febrero 8 de 1991

Doctor
IGNACIO CHAVES CUEVAS
Bogotá.

Mi querido amigo:

Le doy a usted mi más sentido pésame por la muerte de JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI. Cuando esté más sereno le escribiré sobre lo que me hablaba en su última carta del 22 de enero.

A usted y en usted, al Instituto Caro y Cuervo mi más profunda condolencia.

PEDRO GRASES
Fundación La Casa de Bello

*



El doctor José Manuel Rivas Sacconi en la Reunión del Consejo Directivo de la OPINES realizada en Madrid los días 15 y 16 de junio de 1965. Lo acompañan don Manuel Criado de Val y don Rafael Lapesa.

Tenjo, febrero 9 de 1991

Doctor
IGNACIO CHAVES CUEVAS
Director del Instituto Caro y Cuervo

Comparto con usted y todo el Instituto la sensible pérdida por la muerte del Doctor JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI y rindo un homenaje de admiración y afecto a la memoria de mi querido amigo.

JORGE ANCÍZAR SORDO

*

Bogotá, D. E., 11 de febrero de 1991

El director en Bogotá
del Instituto Lingüístico de Verano:

En nombre del Director General, señor Albert Meehan y todos los miembros del Instituto, se permite hacer llegar al Señor Director, directivas y funcionarios de ese Instituto, las más sentidas condolencias por la desaparición de su distinguido fundador y presidente honorario, doctor JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI.

Nos unimos de corazón al dolor que en este momento embarga tanto a familiares como a sus amigos.

Atentamente,

ABRAM KOOP P.

*

Bogotá, febrero 11 de 1991

IGNACIO CHAVES CUEVAS

Estoy muy compungido por la desaparición y pérdida irreparable de JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI. Las luces de su inteligencia seguirán brillando en el firmamento de la cultura colombiana. Paz en la tumba del amigo, del intelectual y del patriota.

ROBERTO HERRERA SOTO

*

Bogotá, febrero 11 de 1991

Doctor
IGNACIO CHAVES CUEVAS
Director Instituto Caro y Cuervo

En nombre Empresa Colombiana de Recursos para la Salud, ECOSALUD S. A., hacemos llegar a funcionarios y colaboradores del Instituto sinceras condolencias por desaparición su presidente honorario DON JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI.

Atentamente,

SANTIAGO MEDINA SERNA
Ecosalud, S. A.

*

Bogotá, D. E., febrero 11 de 1991

Doctor
IGNACIO CHAVES CUEVAS
Director Instituto Caro y Cuervo
Ciudad

Apreciado amigo:

En nombre de la Biblioteca Nacional y en el mío propio, quiero expresarle a usted y al Instituto Caro y Cuervo mis más sinceros sentimientos de pesar por el reciente fallecimiento de uno de sus fundadores, Doctor JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI, quien siempre fue un gran amigo de la Institución que ahora dirijo. Quienes nos preocupamos por la cultura colombiana difícilmente olvidaremos la abnegación con que trabajó al servicio del mencionado Instituto, el cual dirigió y orientó durante largos años. Serán también perdurables sus aportes como humanista e investigador: su libro *El latín en Colombia* seguirá siendo una obra fundamental para el estudio del humanismo en Colombia.

Con sentimientos de afecto,

RUBÉN SIERRA MEJÍA
Director

Biblioteca Nacional de Colombia

*

Bogotá, febrero 12 de 1991

IGNACIO CHAVES CUEVAS
Instituto Caro y Cuervo

Sorprendido penosamente con la noticia del fallecimiento de JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI, quien me honró con su fina y noble amistad durante largos años, de corazón exprésote mis manifestaciones de pesar y solidaridad espiritual, pues sé cuánto lo querías y admirabas. Por tu valioso conducto hago extensivas estas dolorosas manifestaciones a todos los amigos del Caro y Cuervo. Con el deceso de JOSÉ MANUEL, el Instituto pierde un guía insuperable y la sociedad colombiana un elemento de superior valía. Con un estrecho abrazo.

LÁCIDES MORENO BLANCO

*

Bogotá, febrero 13 de 1991

Doctor
IGNACIO CHAVES CUEVAS
Instituto Caro y Cuervo

Sinceramente conmovido ante la muerte infausta del Doctor RIVAS SACCONI, primer humanista de Colombia.

Cordialmente,

BENJAMÍN ARDILA DUARTE
Superintendente
de Notariado y Registro

*

14 de febrero de 1991

Toronto, 16 de febrero de 1991

Ignacio:

Al regresar de Paipa, donde estaba hace más de un mes, me he enterado por Santiago de la muerte de JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI y de las honras fúnebres que celebró el Instituto en su memoria. Quiero enviarte por medio de ésta la expresión de mi pesar, a ti personalmente y, por tu elevado conducto, al Instituto Caro y Cuervo, que es obra imperecedera de personas muy ilustres en cuya vanguardia siempre estuvo el ilustre escritor RIVAS SACCONI. Por fortuna, el Caro y Cuervo queda en buenas manos y cabeza excelsa: las tuyas, evidentemente.

Mi saludo cariñoso,

ÁLVARO URIBE RUEDA

*

Bogotá, febrero 14 de 1991

Profesor

IGNACIO CHAVES CUEVAS

Director Instituto Caro y Cuervo

Hondamente conmovido por el fallecimiento de JOSÉ MANUEL reciba el testimonio de mi sincera solidaridad.

EDUARDO NIETO CALDERÓN

*

Doctor

IGNACIO CHAVES CUEVAS

Director Instituto Caro y Cuervo

Mi estimado amigo:

Con honda tristeza me entero del fallecimiento de JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI. Colombia ha perdido a uno de sus más ilustres hijos, el Instituto a un presidente honorario ejemplar, yo he perdido a un amigo personal, fuente de estímulo constante.

Comparto el duelo de la nación: le guardaré un recuerdo cariñoso.

De usted muy atentamente,

KURT L. LEVY

*

Bogotá, 17 de febrero de 1991

Doctor

IGNACIO CHAVES CUEVAS

Director Instituto Caro y Cuervo

Estimado Doctor:

Reciba un cordial saludo de condolencia por la muerte de su ilustre fundador, el Doctor JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI, miembro muy recordado del Instituto de Relaciones Culturales Colombo-Israelí, distinguido humanista y hombre de letras.



El 29 de noviembre de 1956 el doctor José Manuel Rivas Sacconi, Ministro de Relaciones Exteriores, firmó el Convenio entre Colombia y la OEA, que establecía la colaboración de ésta en los trabajos del *Diccionario* de Cuervo. En esta fotografía aparecen doña Josefina Valencia de Hubach, Ministra de Educación Nacional, y el doctor José A. Mora, Secretario General de la OEA.

Le ruego extender este saludo a los miembros de su familia.

Cordialmente,

GIDEÓN TADMOR
Embajador de Israel

*

17 de febrero de 1991

Señor Director:

Recibí la noticia de la desaparición del ilustre humanista y querido amigo Doctor JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI. No encontraba palabras adecuadas para expresar mi pésame a usted y los colegas de Yerbabuena. Con don JOSÉ MANUEL la hermana República de Colombia pierde a un hijo que le demostró su patriotismo contribuyendo de manera decisiva al prestigio nacional en el campo de la cultura. Yo pierdo a un colega con quien tuve encuentros y contactos durante décadas, disfrutando de su amistad y colaboración en tantas ocasiones. En este momento tan doloroso, sírvase recordarme, Señor Director, a los colegas del Instituto Caro y Cuervo con la expresión de mi honda participación a su duelo.

De usted atentísimo servidor y amigo,

EMILIO PERUZZI

*

Bogotá, 18 de febrero de 1991

Doctor

IGNACIO CHAVES CUEVAS

Director Instituto Caro y Cuervo

Apreciado amigo:

Con profunda solidaridad he compartido la pérdida del Doctor JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI, figura de tan alta significación para el desarrollo académico e intelectual no sólo del Instituto al cual contribuyó a dar vida y a ubicar en el lugar privilegiado que hoy ocupa, sino del país.

Reciba mis sinceras condolencias por cuanto la ausencia del Doctor RIVAS representará para usted un vacío irreparable en su diario acontecer como individuo y como director de la Institución que cada día crece gracias a las lecciones heredadas y a su sabia conducción.

Le ruego hacer extensivo mi mensaje a todos los funcionarios que comparten su labor en pro de la cultura del país que anhelamos.

Un cordial saludo,

GALO BURBANO LÓPEZ
Rector
Universidad Pedagógica Nacional

*

Caracas, 18 de febrero de 1991

Señor Doctor

IGNACIO CHAVES CUEVAS

Instituto Caro y Cuervo

Muy estimado Doctor Chaves:

Profundo dolor me ha causado la triste noticia del fallecimiento del Doctor RIVAS SACCONI. Lo ví en Roma el 17 de diciembre. Tuvimos una rápida charla pero fue tan breve mi estada allá que no pude satisfacer el común deseo de echar una larga conversada.

Es realmente una gran pérdida, no sólo para el Instituto, que tanto le debe, sino para quienes valiéndonos de la amistad, y por la admiración que le teníamos, veíamos en él una fuente inagotable de enseñanzas.

Ruégole aceptar mi más sentida y solidaria condolencia, que le pido hacer extensiva a los demás colegas, así como a los familiares del extinto.

Con la renovada seguridad de mi elevada estima y adhesión me suscribo, muy atentamente,

RAFAEL CALDERA

*

Erlangen, 19-II-91

La triste noticia del fallecimiento del doctor José Manuel Rivas Sacconi habrá sido acogida en el mundo hispanófilo, al igual que en mi caso, con gran pesar. Esta destacada personalidad de modales aristocráticos, inolvidable para cualquiera que lo haya tratado, desempeñó un papel importante en la vida cultural colombiana, en especial por los impulsos que supo dar al desarrollo del Instituto Caro y Cuervo al que, incluso después de haberse retirado de la dirección, siguió acompañando con la pasión tenaz de un padre.

GÜNTHER SCHÜTZ

*

Bogotá, 19 de febrero de 1991

Doctor

IGNACIO CHAVES CUEVAS

Director Instituto Caro y Cuervo

Apreciado doctor:

Con ocasión del fallecimiento del Doctor JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI deseamos expresar a usted, y por su muy digno conducto, al Instituto Caro y Cuervo, nuestras más sentidas expresiones de condolencia y solidaridad.

El Doctor RIVAS SACCONI era para Colombia uno de los más altos representantes de su cultura y de su diplomacia. En el ejercicio de la dirección del Instituto

Caro y Cuervo, el Doctor RIVAS fue maestro y continuador de la obra de los grandes humanistas de la patria.

Su muerte es una pérdida irreparable para la sociedad y para la cultura colombiana, pero su recuerdo y el influjo de su personalidad seguirán vivos entre nosotros por muchos años.

Atentamente,

JORGE CÁRDENAS GUTIÉRREZ
Gerente General

Federación Nacional de Cafeteros de Colombia

*

Bogotá, febrero 21 de 1991

Sr. Dr.

IGNACIO CHAVES CUEVAS

Director del Instituto Caro y Cuervo

Estimado doctor Chaves:

Reciba mi cordial y respetuoso saludo.

La noticia dada a conocer por el Instituto que usted tan acertadamente dirige, sobre el fallecimiento del doc-

tor José Manuel Rivas Sacconi, me ha conmovido profundamente, y tal conmoción me aproxima a lo que pudiera yo llamar la familia del Instituto Caro y Cuervo para compartir con ella el dolor que produce tan infausto acontecimiento.

Por ello acudo a este medio para hacer llegar tanto a usted como a todos los colaboradores del Instituto mis sentimientos de pesar por la pérdida del gran hombre y del inmejorable amigo.

En mi caso particular no es posible dejar pasar desapercibido lo que el doctor Rivas supo hacer en mi juventud cuando por insinuación del entonces Ministro de Gobierno, doctor Lucio Pabón Núñez, me vinculó al Instituto, no solamente para contribuir a mi subsistencia en la Universidad (dicho sea de paso, no quiso pagarme más de ciento cincuenta pesos mensuales para que el dinero en abundancia no me distrajera) sino también para ayudar a mi formación humanística haciendo que mi paso por tan nobilísima Institución me sirviera de estímulo para amasar alguna tenue dosis de cultura. Este inolvidable gesto me lleva a pensar que con la muerte del doctor Rivas se ha ido mi más oportuno y eficaz benefactor.



El doctor José Manuel Rivas Sacconi, director del Instituto Caro y Cuervo, firma en febrero de 1971, en el Ministerio de Relaciones Exteriores, el acuerdo OEI-Colombia. En la fotografía Alfredo Vásquez Carrizosa, Ministro de Relaciones Exteriores, Luis Carlos Galán Sarmiento, Ministro de Educación, Rodolfo Barón Castro, Secretario General de la OEI, Gustavo Salazar Santos, Secretario General de la Cancillería, entre otros.

Bien sabe usted que los temas para escribir sobre el doctor Rivas son inagotables.

En estos momentos se me ocurre pensar en algo que la historia recogerá algún día con especial entusiasmo, porque es una vivencia de la patria. Se trata de la intervención del doctor Rivas en los infaustos acaeceres de la toma de la Embajada de la República Dominicana por un grupo de guerrilleros. Justa habrá de ser nuestra historia en reconocer en el doctor Rivas a uno de los principales interlocutores entre el gobierno nacional y los asaltantes, como que fue él quien logró convencer a estos últimos de que había que liberar a los prominentes personajes convertidos en rehenes. Las conversaciones del gobierno con los guerrilleros tuvieron como esencial interlocutor e intermediario al doctor Rivas y fue él quien en un gesto de valor y patriotismo manejó la entrega de las exigencias de los guerrilleros y, por consiguiente, la liberación de los diplomáticos. Logró, entonces, el doctor Rivas no sólo convencer a los plagiarios sino al gobierno nacional que se resistía a pactar. Así se salvaba el país de incalculable catástrofe.

Hay otro pasaje que puede hacer parte de nuestra historia reciente. Cuando el país político se debatía entre los amigos del frente civil y los opuestos al mismo, estos últimos, encabezados por el doctor Gilberto Alzate Avendaño, tuvieron como mira proclamar la candidatura presidencial del doctor Rivas en consideración a que era el personaje que podía aglutinar considerables fuerzas de ambos partidos y lograr con su prestigio nacional la primera magistratura.

Fui emisario del mensaje al doctor Rivas y en poco tiempo hubo de reunirse con los signatarios de la propuesta. Cuando un grupo de universitarios nos entrevistamos con el doctor Alzate, lo que hacíamos asiduamente en los talleres de *Diario de Colombia*, le pregunté sobre el resultado de la entrevista con el doctor Rivas el día anterior y me respondió con cierta nostalgia política: "Esta calva que tanto invoco como un símbolo de desconcierto pero de valentía está así no por la descendencia como por las desilusiones. Su amigo y nuestro amigo el doctor José Manuel se ha negado no solamente a que se le proclame candidato a la Presidencia de la República sino también a hacer parte de un directorio nacional. Me habría gustado — continuó diciendo el doctor Alzate — que la heredad de los grandes humanistas hubiera continuado en la conducción de los destinos de la Patria, como en los tiempos de Núñez, Caro y Suárez. Pero las razones invocadas por el maestro Rivas son muy respetables y no tuvimos más que aceptarlas con resignación. No obstante, si Colombia piensa en grande y si se quiere salvar de la mediocridad, tiene que acudir a personajes de la talla del doctor Rivas Sacconi".

Así las cosas, se esfumaba tanto para el líder político como para la misma Colombia la oportunidad de que un personaje de los talentos de José Manuel Rivas invocara el favor electoral de un pueblo culto para llegar a ser presidente de la República.

Le renuevo mis sentimientos de admiración y aprecio.

EUCLIDES JAIME G.

*

Febrero 21 de 1991

DOCTOR IGNACIO CHAVES CUEVAS, Director;
DOCTOR CARLOS VALDERRAMA ANDRADE;
DOCTOR RUBÉN PÁEZ PATIÑO,
Demás Miembros del Instituto Caro y Cuervo:

Muy señores míos:

Déjenme decirles el hondo pesar que me causa la desaparición del fundador, director por varias décadas y presidente honorario de ese Instituto, doctor José Manuel Rivas Sacconi.

Que mi cohermano y buen amigo el Padre Briceño, u otro de los latinistas del Instituto, revise los humildes elegíacos que acompaño.

Su seguro servidor,

Padre ALFREDO BECERRA

*

Febrero 21 de 1991

Mejoras Públicas.— San Juan de Pasto presenta su sentida condolencia al director y demás honorables miembros del Instituto Caro y Cuervo, con ocasión de la muerte de su Presidente Honorario y miembro por muchos años, DOCTOR JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI, hecho ocurrido en la Ciudad Eterna. Fue el DOCTOR RIVAS SACCONI hombre de múltiples actividades que dieron lustre y renombre a la República de Colombia. Como Ministro del Despacho Ejecutivo, embajador en varias ocasiones, lingüista de grandes conocimientos, su nombre será recordado y enaltecido por las generaciones venideras.

La Sociedad de Mejoras Públicas se suma al dolor de la Patria por tan sensible pérdida.

LUIS ANTONIO ERASO GALLARDO
Presidente

HERNANDO RUIZ HOLGUÍN
Secretario Ejecutivo

CARLOS CORTÉS GUTIÉRREZ
Tesorero S. M. P.

*

Bogotá, febrero 21 de 1991

Doctor
IGNACIO CHAVES CUEVAS
Instituto Caro y Cuervo

Muy apreciado Doctor:

Con este escrito deseo manifestar a esa distinguida entidad mi sentimiento de condolencia por el fallecimiento de su presidente honorario, Doctor JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI, con quien nuestra Fundación siempre tuvo estrechas relaciones culturales.

Reciba un saludo de solidaridad.

ALIRIO GÓMEZ LOBO
Presidente

Fundación para la Investigación y Desarrollo
de la Ciencia Política, FIDEC.

*

Bogotá, febrero 22 de 1991

Doctor
IGNACIO CHAVES CUEVAS

Directivas Unisalle han puesto como ejemplo de sabiduría amor inconmesurable a la patria y a las humanidades a los estudiantes del alma máter la persona-

lidad del Doctor JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI que de Dios goce. Sincera condolencia.

JUAN VARGAS MUÑOZ, FSC.
Rector Universidad de La Salle

*

Bogotá, febrero 22 de 1991

Doctor
IGNACIO CHAVES CUEVAS

Colombia quedó huérfana de señorío con la muerte del Maestro JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI. Que él desde la eternidad siga amando entrañablemente a la patria de Caro y Cuervo.

CAMILO ORBES MORENO
Jefe de Relaciones Públicas Unisalle

*

Madrid, 26 de febrero de 1991

Instituto Caro y Cuervo
Dr. IGNACIO CHAVES CUEVAS

Mi querido director y amigo:

Acabo de tener noticias del fallecimiento del doctor Rivas Sacconi. Decirle a usted que estoy abrumado no



El doctor José Manuel Rivas Sacconi, embajador extraordinario y plenipotenciario de Colombia ante la Santa Sede, con Su Santidad el Papa Juan Pablo II y con el expresidente de Colombia doctor Carlos Lleras Restrepo.

reflejaría la situación en que me encuentro. Durante nueve años compartí los trabajos en el Instituto Caro y Cuervo y en la sede de Yerbabuena he pasado días inolvidables de felicidad. Ahí vi cómo nacían algunos de mis libros, gracias al remanso de paz que en el Instituto se había creado.

A todos los entrañables amigos que son ustedes, quisiera hacerles llegar la profundidad de mi dolor.

Con el recuerdo imborrable del amigo muerto, le envío nuestro profundo afecto.

MANUEL ALVAR

*

Arjona, febrero 27 de 1991

Doctor

IGNACIO CHAVES CUEVAS

Director Instituto Caro y Cuervo

Con la desaparición del doctor Rivas, Colombia ha perdido un grande hombre, el Instituto un eximio director y sus alumnos un fiel amigo.

ROBERTO PATERNINA REYES

*

Febrero 27 de 1991

Señores

Junta Directiva y funcionarios

Instituto Caro y Cuervo

En nombre de la Junta Directiva, los funcionarios de la Caja Agraria y en el mío propio, reciban nuestra sincera manifestación de condolencia, por el fallecimiento de su fundador, Doctor JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI, la cual hacemos extensiva a los familiares.

JOAQUÍN DE POMBO

Gerente General - Caja Agraria

*

Madrid, 28 de febrero de 1991

Excmo. Sr.

DON LUIS GONZÁLEZ BARROS

Embajador de Colombia

Bogotá

Querido Luis:

La inmensa alegría de oír de ti y, como tú muy bien dices, de reanudar esa permanente comunicación que he-

mos mantenido a través de tantos años, se ha teñido de inmensa tristeza con la noticia del fallecimiento de José Manuel Rivas Sacconi, ocurrido a principios de este mes en Roma. Todavía me ha impresionado más la noticia, porque hace apenas unos días recibí unas líneas cariñosísimas de él fechadas en Roma, y con un remite en el que figuraba como dirección Vía Monte delle Gioie, 9. Como dato curioso, el sobre tenía un sello de la "Poste Vaticane". Eran, quizás, unas líneas premonitorias que anticipaban su irremediable partida y cuyo transporte sólo podía encomendarse a una administración que actúa bajo el sello de lo permanente. Respondían, igualmente, a esa elegancia de espíritu que le distinguía y que tan singular hacía su compañía. Porque nuestro amigo, y quizás pariente mío — como nos gustaba a veces tratarnos —, parecía pertenecer a esa estirpe de los signados por ese mandato quasi divino que es el don de entender lo que nos rodea en profundidad y que tantos seres de excepción ha producido en esa vieja y luminosa península que es Italia.

¡Qué gran producto humano era José Manuel! Como para enorgullecer no sólo a Colombia sino a todos los que hablamos un idioma común. Era un digno ejemplo de una estirpe de hombres ilustres que han conformado la gran historia colombiana en torno al culto del espíritu y al respeto a la dignidad humana. Puedes creerme que entre las grandes satisfacciones que me ha deparado mi vida figura en primerísimo término la inmensa dicha de haberle podido tratar y disfrutar de una amistad que constituía para mí una de mis más gratas satisfacciones. Por ello su muerte me deja un enorme vacío y un montón de maravillosos recuerdos de conversaciones, cambios de ideas, de un aprendizaje permanente de su noble sabiduría, tan llena siempre de matices y de cultura hondamente asimilada. Su maravillosa biblioteca en la que tan perfectamente se dibujaba la variedad y profundidad de sus conocimientos.

Qué curioso es el destino. Ir a morir precisamente en la tierra en que están enterrados sus padres y a la que él tanto amaba y entendía hasta el punto de hacer descender los Rivas del apellido italiano Ripa. Y lo curioso es que físicamente José Manuel parecía un italiano. A este propósito tenía la intención de contestar a sus líneas diciéndole que mi madre, antes de morir, en una de las muchísimas y muy largas conversaciones que teníamos, me contó que los Rivas, al menos los de Granada, teníamos un entronque muy fuerte italiano a través de unos banqueros genoveses que se establecieron en Granada durante el siglo XVIII.

Y no quiero terminar esta obligada referencia a José Manuel sin agradecerte, una vez más, que me introdujeras en su amistad. Porque fue en tu casa, al amparo de tus inolvidables padres, donde conocí a José

Manuel y a tantos otros entrañables amigos que luego tuve la oportunidad de seguir tratando durante mi misión en Bogotá.

Quiero agregar algo más. A mí, como español, me produce una enorme congoja, no exenta de vergüenza, que en este país no se haya dicho una sola palabra sobre la desaparición de José Manuel que, únicamente —y sin tener en cuenta su importantísima ejecutoria en otros campos— por la fundación y labor llevada a cabo al frente del Instituto Caro y Cuervo, se merecía un gran tributo de agradecimiento a su memoria. Y me estoy refiriendo exclusivamente al campo de las investigaciones lingüísticas de nuestro idioma. Yo te agradecería que me enviaras las necrológicas y cualesquiera otros datos que me permitan hacer algo para remediar este olvido. Me los puedes enviar a través de mi antigua secretaria en la Embajada, que se llama Inés Chaves. En ese mismo sentido le escribí ayer unas líneas por lo que es muy posible que se ponga en contacto contigo.

Me hablas de Colombia. Ya podrás figurarte con qué interés sigo todo lo que ocurre allí. No te olvi-

des que en esta casa es como si Colombia estuviera en Madrid. Yo tengo la firme confianza y la ilusión de que todo terminará arreglándose. El país tiene recursos suficientes para superar todos los obstáculos que se presenten. Tiene una gran estructura cultural y técnica con gentes espléndidamente preparadas y honestas. El país está atravesando un período histórico en el que le ha tocado ser la víctima propiciatoria de situaciones que no se generan en él sino que vienen impuestas desde fuera con la fuerza arrolladora de los grupos financieramente más potentes del mundo, hasta el punto de que incluso los Estados Unidos, capaces de llevar a cabo la operación Golfo Pérsico que, desde el punto de vista militar es asombrosa —no hablemos desde el ángulo político, que es más discutible—, no pueden hacer frente en su propio territorio al problema de las drogas y se han visto obligados a trasladar su lucha a las fuentes con toda la enorme carga destabilizadora que semejante empresa conlleva para unas sociedades que, básicamente, son inocentes.

Y ahora traslademos el tema a nosotros. Como sabes, estamos instalados aquí en Madrid desde mayo



Su Santidad el Papa Juan Pablo II recibe el saludo del doctor José Manuel Rivas Sacconi, embajador de Colombia ante la Santa Sede.

del 87 en que cesé al frente de la Embajada en Bogotá. Nos trasladamos desde Ruiz de Alarcón, que resultaba demasiado pequeño, primero a un piso bastante grande en la calle Velázquez, al lado del Hotel Wellington. Sin embargo, al poco tiempo nos surgió la oportunidad de comprar el que actualmente habitamos en la Calle de Núñez de Balboa y aquí nos hemos instalado con carácter, por ahora, definitivo. Es un piso amplio —unos 450 m²— más unos ciento y pico de terraza que hemos transformado en un verdadero jardín. Tenemos un cuarto de huéspedes que, por supuesto, está, como siempre, a tu disposición. También tenemos la casa de Medinaceli en la que de vez en cuando pasamos los fines de semana con amigos y algunas temporadas. Es un gran caserón que junto con lo que llamamos el granero ocupa una manzana y que con el tiempo se ha transformado en un lugar excepcionalmente agradable y cómodo. Allí tienes siempre a tu disposición algunos de los once dormitorios que lo han transformado en lo que yo llamo un mini-parador. Por lo demás llevamos una vida bastante intensa tratando a tantos y tantos amigos de los que había estado ausente durante mi carrera, y hacemos viajes de vez en cuando. El año pasado estuvimos en Tailandia, Hong Kong, Singapur e Indonesia. Luego en Cerdeña y, por supuesto, varias veces en Nueva York, que cada vez me gusta más hasta el punto de que estamos pensando seriamente en comprarnos algo allí ahora que los pisos están bastante bajos de precio. También, como verás, nos hemos informatizado, tanto Doris como yo. ¡Hay que adaptarse a los nuevos tiempos!

Estoy seguro de que habrás dejado espléndida tu casa en la que tantos ratos agradables hemos vivido. No pierdo la ilusión de acercarme por allí en cualquier momento y más aún sabiendo que estás ya de vuelta. Por cierto que a un gran amigo mío, Fernando Perpiñá, le acaban de nombrar Embajador en Bonn. Le dí tu nombre pensando que todavía estabas allí. Lo siento por él pues estoy seguro de que le hubiera podido ser de gran utilidad.

De nuestro común amigo —otro que debo a tu amistad— Julio César Turbay he recibido una carta que nos ha hecho saltar las lágrimas a Doris y a mí en la que me contesta de una forma patética al fax que le puse inmediatamente después de conocer la terrible desgracia de la pobre Diana. Tanto Doris como yo sentimos un gran cariño y admiración por Julio César y nos hemos solidarizado con todo nuestro corazón con la enorme tragedia que está viviendo.

Y voy a poner punto final a esta misiva que se está alargando más de la cuenta. ¡Son tantas y tantas cosas que contar!

Con Ricardo Díaz Hochleitner tenemos una gran amistad que se inició en aquellos ya lejanos tiempos de mi aventura guineana. Luégo en Colombia la for-

talemos mucho y aquí en Madrid nos vemos muy a menudo. ¿Cómo está Pedro Gómez Valderrama? ¿Y Beatriz, su mujer? Hicieron una magnífica embajada en España y supieron granjearse la amistad y el respeto de todos los que los trataron, que fueron muchos. Son unos magníficos amigos a quienes se echa mucho de menos en Madrid.

Y nada más. Dale de mi parte grandes abrazos y todo mi cariño a Betty y recibid ambos tanto de Doris como de mí otro fraternal abrazo conminándote a continuar esta interrumpida correspondencia.

MANUEL GARCÍA-MIRANDA Y RIVAS
Embajador de España

*

Tunja, febrero 28 de 1991

Doctor
IGNACIO CHAVES CUEVAS
Director Instituto Caro y Cuervo
JAIME BERNAL LEONGÓMEZ
Decano Seminario Andrés Bello

Respetados Director y Decano:

Hondamente conmovidos desaparición Doctor José MANUEL RIVAS SACCONI, expresámosles nuestra solidaridad y nuestros fervientes votos para que su figura siga irradiando su sabiduría desde el descanso y la paz eternos. De igual manera en fecha tan luctuosa queremos exaltar al hombre y al humanista, símbolo y conductor de las altas tradiciones culturales y colombianas.

Acompañámoslos,

Director y Profesor Magíster
en Lingüística Hispana.

BENIGNO ÁVILA RODRÍGUEZ
Director Magíster
en Lingüística Hispánica

*

Marzo 5 de 1991

DOCTOR IGNACIO CHAVES CUEVAS; DOCTOR CARLOS VALDERRAMA ANDRADE; DOCTOR RUBÉN PÁEZ PATIÑO; Padre MANUEL BRICEÑO JAUREGUI, demás latinistas del Instituto Caro y Cuervo.

Si bien según el gramático Prisciano, pág. 789 P, los antiguos usaban la construcción *nubere aliquem*, de donde el part. pas. *nuptus*, a, um, me apresuro a corregir mi

IN MEMORIAM

IOSEPH EMMANUEL RIVAS SACCONI

Matri natus, Romae decessit; Athenis
floruit his nostris, urbe sua Bogotá.

— Matrilo quondam gens eius clara paterna
venerat in nostras, clara futura, plagas.

— Et Romae patri bene noto nupserat illa
Itala mater eo nomine nota bene.

At Bogotae Noster, iuvenis mirabilis olim,
lustra decem nobis floruit, enituit!

Nomine sub gemino praeclaro, protinus illud
instituit Studium nobile grammaticum.

Cui proavus, patriae de sacris deque profanis
narrans, se dederat, se dedit Historiae.

Quam genitor numeris, patruus sermone soluto
auxit eam prosis Linguam animatque modis.

Bis Legatus it Romam: primum Itala, deinde
Vaticana agitatur, convenit ut patriae.

Vir bonus et cunctis dilectus, semper amica
sub Cruce sopitus, dulce quiescat, amen.

ALFREDUS BECERRA



El doctor José Manuel Rivas Sacconi en la instalación del Homenaje de Colombia a Bello, realizado en noviembre de 1965, en las salas de la Biblioteca Nacional de Bogotá.

ARTICULOS DE PRENSA

JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI

En nuestro país han descollado, en diversas épocas, no pocos humanistas, en el sentido estricto del término. Uno de los más auténticos fue, sin duda, José Manuel Rivas Sacconi, cuyo fallecimiento en la ciudad de Roma nos ha sorprendido dolorosamente a todos los colombianos. Con la pérdida de esta valiosísima personalidad, la inteligencia nacional sufre muy hondo vacío.

Si bien sus profesiones iniciales fueron las de abogado y economista, su máxima dedicación estuvo por la filosofía y las letras, y naturalmente por el estudio profundo de las lenguas clásicas, de las que fue eminente profesor. De esa consagración surgió, entre las diversas obras de que fue autor, la insuperable de *El latín en Colombia: bosquejo histórico del humanismo colombiano*.

Fue precisamente José Manuel Rivas Sacconi el fundador del Instituto Caro y Cuervo, paradigmático en el Continente por sus labores, del cual fue Director y en los últimos años Presidente Honorario. Entre las numerosas entidades académicas a que perteneció, están la Academia Colombiana de la Lengua, de la cual fue Secretario Perpetuo, y la Academia Colombiana de Historia, en la que ocupó desde 1952 la silla numeraria en que lo antecedieron Ramón Guerra Azuola y José Joaquín Casas, y en la que supo prolongar la trayectoria de su ilustre padre, el historiador José María Rivas Groot. De igual manera se distinguió en sus servicios al país como Ministro de Relaciones Exteriores y Embajador ante la Santa Sede. El país ha perdido, con su desaparición, a uno de sus exponentes humanos más significativos.

(*El Tiempo*, 7 de febrero de 1991.

*

Alusiones

JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI

La conclusión del peregrinaje terrestre del escritor José Manuel Rivas Sacconi, fallecido en Roma el 5 de los corrientes, priva a la Patria de una de sus más claras glorias en las letras, la investigación, la diplomacia, la docencia y otros campos del saber. Vástago de ilustres antepasados —bisnieto del historiador J. M. Groot e hijo del poeta y escritor Rivas Groot— nació, creció y vivió en ámbito de intensa actividad intelectual. Vio la luz primera en Madrid, España, en 1917, y dedicó su vida a servir a Colombia, siendo promotor-fundador del Instituto Caro y Cuervo, empresa de prestigio in-

ternacional, a la cual sirvió como Secretario General y Director de la misma durante varios años. Ocupó la secretaría general de la Academia de la Lengua de Colombia, cargo que desempeñaba al morir, a tiempo que ocupó silla en varias academias de historia latinoamericanas. Desde los ministerios de Relaciones Exteriores, Educación y la Embajada en Italia prestó invaluable servicios a la Nación.

Su producción literaria fue abundante y de gran resonancia intelectual, sobresaliendo el tratado *El latín en Colombia*, lengua que dominaba, al igual que el griego y el italiano, idioma éste de sus antepasados maternos. En varias universidades dictó cátedras de filosofía y letras, idiomas y ciencias jurídicas, sectores del saber en que había obtenido sus respectivos títulos académicos.

Con el tránsito de Rivas Sacconi del tiempo a la eternidad, pierde Colombia un ilustre exponente de la cultura. Su nombre figurará en forma destacada en esa distinguida galería nacional.

(*El Nuevo Siglo*, 7 de febrero de 1991).

*

MENTOR Y CULTOR DEL IDIOMA

Alguien comentaba ayer al conocerse por los cables internacionales la súbita desaparición de José Manuel Rivas Sacconi en Roma: "Era uno de los últimos grandes de Colombia". Y lo cierto es que cuando el país camina por senderos tan oscuros, cuando se han venido cambiando los valores y quienes los personifican, la pérdida del ilustre colombiano realmente convierte en más sombras nuestra Patria.

José Manuel Rivas era un manantial inextinguible, siempre renovado, de espíritu y de ideales. Su devoción por el idioma recogió esa hermosa tradición que nos legara Menéndez y Pelayo desde la Madre Patria y que tuvo en Caro y Cuervo la línea de su continuidad en nuestro suelo, con Bello, a quien también hemos considerado un poco de nuestro propio ser nacional. El rescate del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* que él iniciara y que continúa en estos momentos don Ignacio Chaves, mente también plena de fecundas inquietudes, es contribución casi tan valiosa como la de su autor mismo, don Rufino J. Cuervo. Es esa obra, quizás, el más precioso aporte que una nación puede dar a la lengua que heredara.

No fue José Manuel Rivas el pensador frío, el investigador empírico refugiado en la torre de marfil, en su caso su biblioteca, rica en unidades y valor de éstas, sino que convertía el tesoro de sus conocimientos y el patrimonio intelectual de su personalidad en acción. La Academia de la Lengua, donde proyectó la obra de don

Antonio Gómez Restrepo, el Padre Félix Restrepo, don Eduardo Guzmán Esponda, la convirtió en refugio vivo del debate de todo lo que significaba como aporte a los pueblos de habla hispana y a la humanidad toda, el idioma, que al fin y al cabo es la expresión vital de los pueblos. Y el Instituto Caro y Cuervo, que virtualmente creara, es organismo que con su labor ha enriquecido el patrimonio cultural de América y el mundo.

En el campo internacional honró a Colombia desde la Cancillería, en la que enaltecó la imagen de Colombia, y en las embajadas ante Italia —país con el cual lo ligaban nobles vínculos de sangre— y el Vaticano, con cuyos servidores su nobleza también tenía raíces ancestrales, cumplió misiones que dejaron honda estela de inteligencia y señorío.

Esta casa fue también casa suya y por ello registramos con honda pena de colombianos y amigos su tránsito final. Para doña Rosita de Palau y sus hijos, extensiva a todos sus familiares, nuestra condolencia más sentida.

(Editorial de *La Prensa*, viernes 8 de febrero de 1991).

*

JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI

En Roma, la Ciudad Eterna, rindió la jornada final José Manuel Rivas Sacconi, uno de los más ilustres humanistas de Colombia. Fundador del Instituto Caro y Cuervo, Secretario Perpetuo de la Academia Colombiana de la Lengua, autor de diversas obras, Ministro de Relaciones Exteriores y Embajador ante la Santa Sede, su muerte parece hundir en el sepulcro un ciclo de oro de nuestras letras y abrir otro en el cual tiene que ser guía y conductor.

A las muchas penas y angustias que padece la patria, se suma esta otra que significa la muerte de Rivas Sacconi. El hombre es la obra maestra de la creación y hacia él se orientan todas las actividades que buscan la realización de sus metas e ideales. Nosotros creemos que Rivas Sacconi llevó a plenitud sus ambiciones. Cumplió una tarea de extraordinaria docencia humanística, no sólo a través de sus obras de hondo contenido clásico, sino con su vida, que fue una entrega total a la sabiduría. Tal vez por ello escogió como lecho de su fenecer y punto de partida hacia la gloria a Italia, donde un día se encendieron las luces inmortales del Renacimiento.

Las letras nacionales izaron a media asta sus banderas. Quedamos en una especie de orfandad, en un recodo de sombras, entre un batir de pañuelos blancos que despiden sobrecogidos a quien iluminó con tanta celebridad los emblemas de Colombia. Es muy difícil decir en una nota necrológica quién fue este formidable humanista y este ínclito varón. Digamos, sí, en su ala-

banza, que ingresó a la galería de quienes han fallecido en olor de humanismo integral: Rufino José Cuervo, Miguel Antonio Caro, Marco Fidel Suárez, Rafael María Carrasquilla, Antonio Gómez Restrepo, Guillermo Valencia, Baldomero Sanín Cano, Luis López de Mesa, Eduardo Ospina y Félix Restrepo. Con ellos se sentó a manteles en el lugar donde ya la muerte perdió sus espacios.

Quede esta prosa sencilla de un académico de provincia como cálido homenaje a un humanista insigne, y si se quiere como un canto elegíaco que hace eco al dolor de Colombia.

LUIS ANSELMO DÍAZ R.

(*La Opinión*, Cúcuta, 13 de febrero de 1991).

*

EL OTRO JOSÉ MANUEL RIVAS

Tanto como se ha elogiado la obra de José Manuel Rivas Sacconi como hombre de pensamiento, nos extraña que entre sus ejecutorias no se haya traído a cuento su participación en el rescate de los rehenes de la Embajada Dominicana. La gloria que dio a nuestras letras con sus estudios sobre el latín en Colombia y el análisis crítico de las traducciones de Virgilio que hiciera don Miguel Antonio Caro han eclipsado en la memoria de los colombianos el recuerdo de que el ciudadano menudo y frágil, que acompañaba en sus idas y venidas a don Víctor Sasson en las últimas semanas de aquel dramático episodio que conmovió la opinión dentro y fuera del país, era José Manuel Rivas Sacconi.

Había sido Canciller de la República bajo el Gobierno del General Rojas Pinilla y Embajador ante la Santa Sede en la Administración López Michelsen. Su desprendimiento, su integridad moral, su ausencia de pasiones políticas de cualquier índole, no menos que su vocación de servicio, lo hicieron acreedor a la confianza del Gobierno y de los propios guerrilleros.

Sus funciones durante la negociación que puso término al asalto, bien podrían calificarse, en términos contemporáneos, de "veeduría". Era el garante de la seriedad con que procedían las partes y fue así como la operación culminó con la entrega de una suma de dinero donada por familiares de rehenes para obtener su rescate. Cuando salieron hacia La Habana, unos y otros, Gobierno y guerrilla, debieron agradecerle del fondo del alma sus buenos oficios. Había tenido, una vez más protagonismo de primera línea en la historia de la nación a la que tanto amó. Era, en verdad, un gran ciudadano a quien nunca se le puso el remoquete de *notable*.

(*El Tiempo*, en su sección "Cosas del Día", sábado 16 de febrero de 1991).



DOCTOR JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI

Retrato por ENRIQUE IZQUIERDO.